

# EL DOMINIO DEL INKA, IDENTIDAD LOCAL Y COMPLEJIDAD SOCIAL EN LAS TIERRAS ALTAS DEL DESIERTO DE ATACAMA, NORTE GRANDE DE CHILE (1450-1541 D.C.)<sup>1</sup>

Mauricio Uribe,\* Leonor Adán\*\* y Carolina Agüero\*\*\*

## Resumen

*En este artículo se presenta una aproximación a la expansión del Tawantinsuyo en las tierras altas del desierto de Atacama (norte de Chile), proponiendo un enfoque alternativo a la tradicional concepción de una presencia débil o indirecta del Inka en este territorio. Por ello, se exponen aquellas evidencias y argumentos que parecen representar mejor la complejidad social, económica, política y étnica que se encontraba en pleno desarrollo cuando el imperio tomó contacto con las poblaciones de este desierto. En particular, los autores se centran en el caso de San Pedro de Atacama, porque aún cuando se tratán de una de las localidades que ha servido como punto de referencia para la comprensión de los grupos que habitaron sus tierras altas, todavía se conoce muy poco de aquellos momentos. Pero, sobre todo, porque el estudio de la convergencia de las poblaciones atacameñas e «incaicas» dentro de San Pedro, de acuerdo a experiencias en otras localidades de este territorio, permite vislumbrar en ese encuentro los elementos que particularizan la complejidad social del desarrollo local.*

## Abstract

**THE INKA'S DOMINION, LOCAL IDENTITY AND SOCIAL COMPLEXITY IN THE HIGHLAND OF ATACAMA'S DESERT, CHILE'S NORTE GRANDE (1450-1541 AD)**

*This paper presents our approach to the Tawantinsuyo expansionism in the highlands of Atacama Desert (Northern Chile), in which we suggest an alternative view to the traditional idea of a weak or indirect Inka presence in the Atacamenian territory. Therefore, we show the evidence and arguments that represent the politics, economic and ethnic complexity development when the empire had contact with the populations from the Chilean desert. We concentrate in the case of San Pedro de Atacama, because it had been a point of reference to the archaeological understanding of groups that lived in its highlands, but the history is poorly known. In particular the convergence of the study of Atacamenian and Inca people in San Pedro, like in others parts of this space, allows to appreciate best the elements that characterize the social complexity of this local development.*

*«La existencia de pucarás [...] hace suponer el deseo de defender un patrimonio territorial e indica también el establecimiento en esa zona del núcleo fuerte y posiblemente solitario de los atacameños, tomados como unidad étnica, política, religiosa y social» (Montandón 1950: 15).*

## 1. Introducción

Este trabajo sintetiza la aproximación de los autores acerca de la expansión del Tawantinsuyo en las tierras altas del desierto de Atacama, norte de Chile (Fig. 1). Sobre la base de las investigaciones

---

\* Universidad de Chile, Departamento de Antropología. E-mail: mur\_cl@yahoo.com

\*\* Universidad Austral de Valdivia, Museo Histórico Mauricio van de Maele. E-mail: ladan@uach.cl

\*\*\* Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas. E-mail: maguero@ucn.cl

realizadas por los autores en la zona desde 1994, se propone un enfoque alternativo a la tradicional concepción de una presencia débil o indirecta del Inka en este territorio (Llagostera 1976). Por el contrario, se perfila un conjunto de estrategias económicas, políticas y simbólicas implicadas en el proceso de anexión de su población al estado, sugeridas por el comportamiento y naturaleza de la cultura material de este periodo, distribuida entre el río Loa y San Pedro de Atacama (Uribe 1999-2000).

Esto no concuerda con las interpretaciones que enfatizan el carácter marginal de estos territorios para los intereses del Tawantinsuyo, lo cual se ha discutido con datos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos, teniendo en cuenta las particularidades de la historia de la investigación sobre la temática y las actuales perspectivas de la arqueología regional (Uribe *et al.* 1999; Adán y Uribe e.p.). En este sentido, los antecedentes sugieren desde ya un dominio o intervención más directa del Estado Incaico en Atacama, el que habría privilegiado la interacción con grupos dirigentes locales, potenciando las contradicciones al interior de su sociedad, entre aquellos y sus bases (Uribe y Adán e.p.).

Tales contradicciones, consecuentemente, comprometerían la identidad local como la del Inka. Elementos incaicos y locales fusionados, observados en segmentos específicos de la población atacameña (Ayala *et al.* 1999), representan a esos grupos dirigentes que asumieron el funcionamiento estatal en la región, explotando su propia fuerza de trabajo, sus excedentes agrícolas y riquezas minerales.

La tutela del Inka, entonces, se expresaría materialmente pura en otros sectores, como los periféricos respecto al núcleo local, manifestándose con mayor claridad en la vialidad y los asentamientos asociados al *capac ñam* (Cornejo 1995).

Estas ideas toman como referente trabajos previos (Castro y Cornejo 1990; Cornejo 1995; Gallardo *et al.* 1995) y se fundamentan en análisis tipológicos, tecnológicos y funcionales en cuanto a la arquitectura, alfarería, industria lítica, textilera y otros materiales de estos periodos, llevados a cabo por los autores. Los resultados obtenidos permiten, en esta oportunidad, acceder a la complejidad sociopolítica del desierto de Atacama y, en particular, de San Pedro (Fig. 1), a través de una evaluación del substrato local frente al «cinturón» creado por más de una decena de instalaciones del Tawantinsuyo que se conocen a lo largo de la vertiente occidental circunpuneña de este segmento de los Andes centro-sur (v.g., Raffino 1981; Castro 1992; Lynch y Núñez 1994).

## 2. Poblaciones de Atacama en los siglos XVI y XVII

Las poblaciones indígenas que habitaron el área de estudio durante los siglos XVI y XVII representan identidades locales distinguibles a través de fuentes etnohistóricas, ya sea por discursos externos recogidos por los hispanos, o por la propia documentación colonial local generada a través del contacto directo con las poblaciones originales de este territorio (v.g., Hidalgo 1983; Martínez 1985; Castro 1997; Manríquez 2002).

Las informaciones para los siglos en cuestión mencionan, de manera general, a «indios», «gentes» o «naturales» de determinados lugares de Atacama «la Grande» o «la Chica» (San Pedro y el Loa Superior respectivamente), de sus ayllus o pueblos, diferenciando claramente entre éstos y los indios asentados en la costa.

En el siglo XVI, Oviedo grafica a estos «naturales» como de «tierra alzada é de guerra, y la gente por los montes, fuera de sus casas é simientes, y puestos en montañas y sierras muy asperas» (Núñez 1992: 85), relacionando la actitud de los «naturales» con las determinadas características del entorno que habitaban, es decir, del desierto.



Fig. 1. Mapa de la región con las principales localidades y sitios mencionados en el texto (Cortesía: V. Castro).

Paralelamente, en la provincia de Atacama crónicas y documentos hispanos locales señalan la existencia de indígenas cuya designación coincide con la de la «provincia». Esta manera de nombrar subsiste durante el periodo colonial, en el cual la denominación otorgada a un espacio geográfico (valle), un hito (río), o una división jurídica territorial (provincia, partido, pueblo, etc.), comienzan a ser apelativos de ciertas poblaciones específicas (Manríquez 2002).

En estos primeros siglos de ocupación hispana tales poblaciones son caracterizadas de manera genérica como «yndios», «gente que sirvió al inga» y «jente dispuesta y bien bestidos como los del Piru» (Vivar 1979 [1558]: 20), los cuales, desde ya, son adscritos al espacio territorial nombrados como indios de la provincia de Atacama. Y, en 1557, cuando se inicia el proceso de «pacificación» de la provincia, se los menciona como «yndios de Atacama que estaban de guerra».<sup>2</sup>

La segunda mitad del siglo XVI marca el inicio de la consolidación hispana en la zona. El virrey del Perú y el aparato administrativo colonial deciden tomar el control directo de la provincia de Atacama, por tratarse de uno de los lugares claves en la comunicación entre La Plata y Potosí, Tucumán y el reino de Chile (Hidalgo 1982). El control se concretó aún más con el traspaso de una parte de esta extensa encomienda a Juan Velázquez Altamirano, en porción de las distintas «provincias» que constituían la audiencia de Charcas en Bolivia (Manríquez 2002). Este hecho indica que los indígenas de Atacama y su territorio son integrados por los españoles dentro de dicha audiencia, idea que la arqueología y la etnohistoria también comparten al integrar a esta unidad como parte de la subárea circunpuneña (Lumbreras 1981). De acuerdo a ello, es muy probable que la administración europea estuviera utilizando, aunque con ciertos reacomodos, un ordenamiento territorial prehispánico, basado en dinámicas históricas particulares y en un profundo conocimiento del medioambiente local.

Es entonces cuando estas poblaciones comienzan a ser denominadas en propiedad como «atacamas». Al respecto, la investigación etnohistórica no reconoce antecedente alguno que oriente hacia la mención de una autodenominación, puesto que, salvo por los hispanos, ningún indígena se define como «atacama» o «indio atacama». Por ello se reafirma la idea de una exodenominación que bien podría tener su origen en las categorizaciones realizadas por otras poblaciones originarias o por el Tawantinsuyo mismo (Manríquez 2002). El término «Atacamás», por lo tanto, denominaría genéricamente a indígenas adscritos a un determinado territorio, pero también distingue a los indígenas que siendo señalados como «originarios» o «naturales» de Atacama se desplazaban de manera permanente o por periodos variables de tiempo, de preferencia hacia lugares situados en el Noroeste argentino, Chichas, Tarapacá y el extremo norte del reino de Chile (v.g., Copiapó), considerados lugares al exterior de los límites de la provincia (Martínez 1998).

Frente a esta representación externa, también se desarrollan otras identidades desde una escala local o «microscópica» (Manríquez 2002). Así, poblaciones de Atacama la Alta o San Pedro compartirían códigos de identidad cultural con aquellos que reconocen su origen en espacios y ayllus situados en Atacama la Baja o el río Loa, en tanto las mismas u otras reconocerían membresía en el Noroeste argentino, Chichas o Tarapacá (v.g., Odone 1995).

Dentro de esta lógica, los indígenas parecieran relacionar su pertenencia con el origen y éste con el lugar donde se encuentran sus parientes. En toda la región y en cada uno de los ayllus serían las relaciones de parentesco y de un origen reconocido como común, piezas importantes en la articulación de sus relaciones sociales, económicas, políticas y religiosas. Se establece así un nexo significativo entre parentesco, territorio de origen e identidad que se define por el lugar donde se ubican los familiares muertos y sus expresiones sagradas (Manríquez 2002). Estas relaciones estarían documentadas ya en el siglo XVI por descripciones como las que realiza indirectamente Vivar (1979 [1558]), sobre el «pueblo o valle de Atacama» cuando se refiere a las «costumbres

de yndios» y describe que en un apartado de las casas, cerca de donde duermen: «...qu' es el más principal, está hecho de bobeda alta fasta el entresuelo y cuadrada. Aqueste es su enterramiento y sepulcro. Y allí dentro tienen a sus bisaguelos y aguelos y padres y toda su generación» (*op. cit.*: 20).

Esta situación se advierte igualmente en prácticas religiosas del siglo XVII en las que cada especialista ofrendaba a un «ídolo», correspondiente a un determinado pueblo, por ejemplo, Qumaquama o Qumaquina de Chiuchiu, Socomba de Aiquina, Sintalacna de Caspana y otros (Castro 1997). Preliminarmente, por lo tanto, se desprende de estas descripciones y las inferencias hechas que, al momento del contacto, el territorio atacameño se encontraba constituido por distintas comunidades adscritas a un extenso espacio desértico, pero, al mismo tiempo, a los espacios de otros a los cuales podían acceder, de acuerdo a los nexos establecidos por el parentesco, los ancestros y las deidades propias como compartidas por cada una de esas unidades.

### 3. San Pedro de Atacama antes y durante el Inka

De manera coherente con lo anterior, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo han permitido comenzar a definir en Atacama la existencia de un sistema social articulado por poblaciones segmentadas en el espacio, pero fuertemente vinculadas en el plano territorial por aspectos sagrados y, seguramente, parentales, alcanzando un importante grado de integración macroregional, al menos entre las poblaciones del río Loa y San Pedro.

A continuación se presentan las evidencias y argumentos arqueológicos que soportan este planteamiento, particularmente aquellos de San Pedro de Atacama donde se centran actualmente los estudios de los autores.

#### 3.1. Los asentamientos

El estudio de la arquitectura de los periodos tardíos de San Pedro de Atacama señala un patrón temprano de construcción en barro representado por la ocupación de los Campos de Sólór (Fig. 2). La vigencia de esta técnica constructiva tradicional apunta a una cierta continuidad con los tiempos previos, particularmente con los periodos Formativo y Medio (Le Paige 1958), que se expresa a través de asentamientos-núcleos construidos de barro, articulando a los oasis con los principales cursos de agua del Salar como los ríos San Pedro y el Vilama (Núñez 1992; Llagostera 1996; Uribe *et al.* e.p.).

La ocurrencia de estos asentamientos, fuertemente asociados al aprovechamiento económico de los recursos cruciales de la cuenca, los ríos San Pedro y Vilama, plantea la existencia de un sistema social y económico complejo, aunque, probablemente, poco competitivo en momentos tempranos del periodo (*v.g.*, dispersión de los asentamientos, ausencia de fortalezas, etc.), pero con una creciente presión hacia el bien básico y crítico para la vida de las poblaciones atacameñas: el agua. Este sistema debió generar una dinámica social a lo largo del recurso hídrico, por la cual las poblaciones fueron acercándose al norte del salar y hacia las quebradas del oriente, resultando favorecidas aquellas comunidades que podían controlar las cabeceras de dichos cursos (*cf.* Núñez 1992). Esta situación podría haber generado una importante tensión social durante la evolución del sistema, lo que en algún momento se expresa en la construcción de pequeños sitios en lugares estratégicos como los *pukara* de Quítór y Vilama, en los sectores más septentrionales de la localidad (Fig. 3 a). Del mismo modo, se aprecia en la experimentación con técnicas agrícolas y de irrigación en sistemas estancieros de altura como los de Guatin (Fig. 3 b), inicialmente destinados al pastoreo (Serracino y Stehberg 1974). Por último, esta tensión también se identifica por la introducción de elementos de apariencia foránea, en especial altiplánica, correspondiente a las estructuras conoci-



*Fig. 2. Campos de Sólór. a. Planta de estructura habitacional de barro; b. Cántaro o tinaja usada para almacenamiento de líquidos y/o como urna funeraria.*





*Fig. 3. a. Pucarás de Vilama. Reductos de cumbre asociados al río Vilama; b. Estancia de Guatin. Se observan campos o canchas de cultivo.*

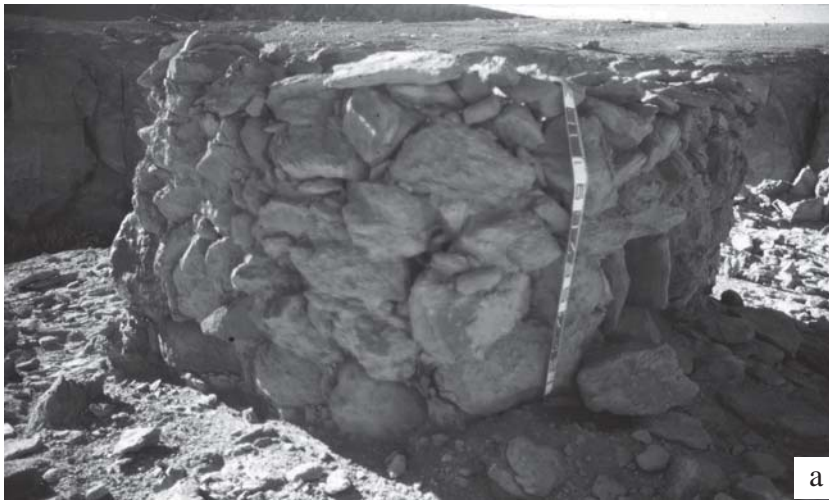


Fig. 4. a. Aldea de Zápar. Estructura tipo chullpa; b. Aldea de Peine. Estructura tipo chullpa.

das como chullpa (Figs. 4 a, b), entre otras, que aparecen en poblados que se instalan a partir de aquellos *pukara*, como Quítor, o en otros completamente nuevos, por ejemplo, Zápar y Peine.

Es casi un consenso, en consecuencia, que durante los primeros momentos de los Desarrollos Regionales se ocuparon pueblos «sin defensa», como Sólór y Guatin, para luego comenzar a gestarse los *pukara* típicos del periodo (Le Paige 1958; Bittman *et al.* 1978; Schiappacasse *et al.* 1989; Núñez 1992). Al comienzo del Periodo Intermedio Tardío se nota, por lo tanto, la existencia de un sistema de asentamiento centrado en la explotación de los recursos de los oasis regados por los principales ríos que drenan el Salar, articulándose los asentamientos-núcleos con otros de pisos más altos, con gran probabilidad, ocupados para la ganadería de camélidos. Esta arquitectura fue la que caracterizó a la región después del 950 d.C. hasta cerca del 1350 d.C. (Berenguer *et al.* 1986; Tarragó 1989; Uribe e.p.), surgiendo luego otro patrón constructivo más competitivo y directamente relacionado con el control de los recursos hídricos que se manifestó en la aparición de los *pukara*, sean o no amurallados, a partir de los cuales se constituyeron las comunidades donde justamente el Inka dejó rastros materiales notables.



**Catarpe, Quítor, Zápar y Peine.** El trabajo realizado se concentró en ocho sitios habitacionales de San Pedro, los que han sido registrados en su totalidad a través de la aplicación sistemática de una ficha arquitectónica (Castro *et al.* 1991). De éstos, fueron seleccionados los asentamientos Catarpe Oeste (W), Quítor, Zápar y Peine (Fig. 1), los cuales proveen de información significativa para entender la época del contacto entre el nuevo desarrollo atacameño y el Inka.

En estos yacimientos (Tabla 1), los rasgos arquitectónicos más distintivos son el gran número de recintos (entre 141 y 210 estructuras), el trazado ortogonal de los poblados, su orientación cardinal O-E, con sus muros transversales 60° al Norte, así como la conformación de conjuntos aglutinados y densos constituyendo conglomerados que en algunos casos presentan una evidente distribución espacial en mitades o bipartita. Los sitios exhiben espacios domésticos con diferentes tipos de estructuras, algunos con notables concentraciones de molienda, los cuales comprometen cocinas-dormitorios, patios interiores, recintos sin techar a modo de ramadas y otros grandes a manera de plazas, corrales u otros espacios de uso comunal.<sup>3</sup> Afuera, junto y dentro de ellos se disponen sepulturas y depósitos —silos o trojas—, formalmente correspondientes a «cistas» y estructuras tipo chullpa; del mismo modo que tumbas «...adosadas a bloque rocoso», «adosadas y bajo bloque rocoso» y «bajo bloque rocoso»<sup>4</sup> (Fig. 5), acercándose a la composición constructiva de los asentamientos del Loa superior (Aldunate y Castro 1981; Castro *et al.* 1991; Adán 1996; Ayala 2000).

Por más que el emplazamiento sea más o menos plano, los sitios se ubican siempre en quebradas o asociadas a éstas, lo que exigió la aplicación de técnicas constructivas de terrazas y muros de contención, hasta el día de hoy comunes en las quebradas (Fig. 6 a), lo que equivale a la arquitectura habitacional con los sistemas de cultivo (Adán 1999). Los muros son principalmente simples, rústicos y a plomo, pero también aparecen los dobles, sedimentarios y desaplomados. Las piedras con las que se edificaron las viviendas fueron unidas con argamasa de barro y, en su mayoría, se encuentran en estado natural, aunque con un alto porcentaje de piezas desbastadas y toscamente canteadas.

Además de estar asociados a extensos campos de cultivo y elaborados sistemas de regadío en las quebradas o valles del río, otra característica relevante de estos poblados es su conexión con rutas de tránsito, seguramente de origen preincaico, que conectan los oasis con la región del Loa superior y, más lejos aún, con las regiones de Bolivia y Argentina, hacia el norte y oriente. Estas rutas son reforzadas luego por la política expansiva del Tawantinsuyo, como lo evidencian los tambos y camino incaicos que se ubican en ambos extremos del Salar, como Catarpe Este y Peine, los dos anexados a los poblados locales (Lynch 1977; Niemeyer y Rivera 1983; Lynch y Núñez 1994).

En definitiva, la localización, el emplazamiento, la visibilidad y relación de los poblados con los recursos hídricos, agrícolas y viales sugieren una idea de control y defensa, razón por la que tradicionalmente estas construcciones han sido llamadas *pukara*. Algunos de ellos como Catarpe y Quítor, por su ubicación que aprovecha y controla las mejores aguas y tierras del Salar en el sector más septentrional de San Pedro, debieron generar notables relaciones de dependencia respecto a las comunidades o ayllus más meridionales. Sugerentemente, Latcham (1938: 96-98) propone que, adosado a uno de los riscos del Pukara de Quítor, se levantó el edificio «más grande y más perfecto» que, en opinión del autor, habría correspondido a un «cacique» o autoridad, lo cual sugiere la existencia de una población internamente diferenciada, muy poco igualitaria, que pudo estar jerarquizada de acuerdo a esta dependencia de los ayllus según su acceso al agua.

A lo anterior se suma que la disposición de estos asentamientos en zonas de quebradas y la significativa ocurrencia de estructuras tipo chullpa en ellos, señalan la configuración de una tradición de «tierras altas» equivalente a la del curso superior del río Loa (Uribe y Adán 1995). Por lo mismo,

	<b>Catarpe E</b>	<b>Catarpe W</b>	<b>Quítor</b>	<b>Zápar</b>	<b>Peine</b>
Número de recintos	163	177	201	141	210
Superficie (m <sup>2</sup> )	12.000	10.080	17.400	8.400	16.000
Densidad (n.º rec./hec.)	135,83	163,89	115,52	167	131,25

1a. Sitios estudiados, número de recintos, superficie total y densidad ocupacional

Forma de recintos	<b>Catarpe E</b>		<b>Catarpe W</b>		<b>Quítor</b>		<b>Zápar</b>		<b>Peine</b>	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Circular	0	0	1	0,56	7	3,48	2	1,42	1	0,48
Cuadrangular	16	9,82	13	7,34	18	8,96	10	7,09	8	3,81
Elipsoidal	0	0	0	0	3	1,49	0	0,00	1	0,48
Irregular	13	7,98	39	<b>22,03</b>	45	<b>22,39</b>	46	<b>32,62</b>	57	<b>27,14</b>
Oval	0	0	1	0,56	6	2,99	3	2,13	13	6,19
Rectangular	56	<b>34,36</b>	31	<b>17,51</b>	17	8,46	18	<b>12,77</b>	30	<b>14,29</b>
Subcircular	3	1,84	8	4,52	24	<b>11,94</b>	13	9,22	28	13,33
Subcuadrangular	10	6,13	9	5,08	1	0,50	3	2,13	8	3,81
Subrectangular	52	<b>31,90</b>	54	<b>30,51</b>	53	<b>26,37</b>	32	<b>22,70</b>	48	<b>22,86</b>
Subtriangular	0	0	0	0,00	5	2,49	1	0,71	8	3,81
Trapezoidal	2	1,23	1	0,56	0	0,00	1	0,71	0	0,00
No observable	11	6,75	20	11,30	22	10,95	12	8,51	210	3,81
Total	163	100	177	100	201	100	141	100	100	100

1b. Forma de planta de los recintos y su frecuencia en los sitios.

Rango de tamaño de los recintos (m <sup>2</sup> )	<b>Catarpe E</b>		<b>Catarpe W</b>		<b>Quítor</b>		<b>Zápar</b>		<b>Peine</b>	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
hasta 5	49	<b>30,06</b>	51	<b>28,81</b>	38	<b>18,91</b>	58	<b>41,13</b>	102	<b>48,6</b>
entre 5-10	40	<b>24,54</b>	33	<b>18,64</b>	25	12,44	23	<b>16,31</b>	33	<b>15,7</b>
entre 10-20	38	<b>23,31</b>	37	<b>20,90</b>	47	<b>23,38</b>	13	9,22	26	<b>12,4</b>
entre 20-40	21	12,88	34	19,21	54	<b>26,87</b>	14	9,93	22	10,5
entre 40-60	1	0,61	3	1,69	17	8,46	6	4,26	10	4,76
más de 60	8	4,91	7	3,95	7	3,48	19	<b>13,48</b>	7	3,33
Sin registro	6	3,68	12	6,78	13	6,47	8	5,67	10	4,76
Total	163	100	177	100	201	100	141	100	210	100

1c. Frecuencia del tamaño de los recintos y su frecuencia en los sitios.

*Tabla 1. Principales características arquitectónicas de sitios habitacionales del Periodo Tardío de San Pedro de Atacama*

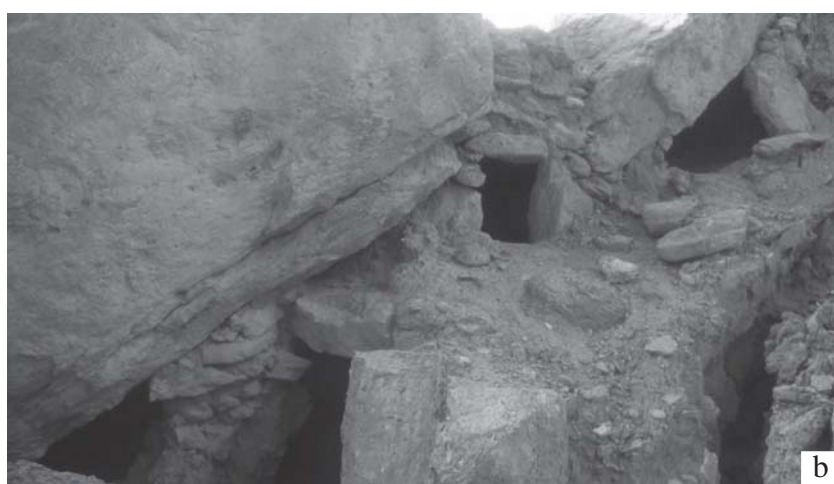


Fig. 5. a. Aldea de Zápar. Cistas funerarias asociadas a estructuras habitacionales; b. Pucara de Catarpe Oeste. Sepulturas adosadas y bajo bloque rocoso.

la ocupación de estos espacios ecológicos, las quebradas, no sólo resalta por la mera incorporación de nuevos rasgos arquitectónicos, sino porque redundante en la adopción de un sistema de tecnologías, conocimientos y poder asociados que hacen habitables y productivos los territorios altos previamente desestimados o subutilizados por las poblaciones de los oasis (Adán y Uribe 1995). En este sentido, una singularidad en la ocupación «quebradeña» de San Pedro es la coexistencia de estructuras tipo chullpa con entierros en cistas al interior de las viviendas, lo que indica una combinación de elementos culturales propios del Salar, en tanto una ancestral tradición del desierto y otros rasgos de la llamada tradición Altiplánica (Schiappacasse *et al.* 1989). Tal situación expresaría una convivencia de tradiciones culturales que caracterizaría a las poblaciones del Salar a partir de esos momentos que, de acuerdo a los fechados absolutos con que se cuenta hoy día para San Pedro, se iniciaría hacia el 1340 d.C. y perdura hasta el contacto con el Inka (Uribe e.p.).

Al mismo tiempo, estas clases de tumbas y estructuras, cistas y tipo chullpa, al ser aéreas, exhiben dos cualidades que las antiguas fosas y cementerios atacameños no poseían (*cf.* Costa y Llagostera 1992). En primer lugar son visibles, por lo tanto, opera una presencia física determinada

en parte por la percepción o contacto visual constante que puede establecerse entre vivos y muertos. Por otra parte, este tipo de sepulturas permiten una eventual manipulación de los restos mortales (Montt 2002). La inclusión de estas prácticas innovadoras es de suma relevancia social, porque los rituales relativos a la muerte ofrecen a los vivos la eficacia simbólica de percibir visualmente y movilizar a sus difuntos (Isbell 1997). Por consiguiente, los muertos debieron constituir un significativo explícito, sobre todo porque se ha visto que en esos tiempos la posesión y usufructo de la tierra y el agua parece haber sido crucial, lo que se encontraría legitimado ante las fuerzas productivas que componen la población local y ante otros, a través de la noción de ancestro, cuyo valor pudo radicar en su origen altiplánico. Se integra así un segundo elemento de distinción entre las poblaciones de San Pedro, las cuales no sólo se diferencian por su ubicación respecto a los recursos críticos locales —y, de acuerdo a ello, a un territorio específico— sino también por su vínculo con lo externo, en especial, lo altiplánico (Uribe 1996; Ayala 2000).

Frente a todo esto, Catarpe Este y los tambos de Licancábur, Peine y otros manifiestan la imposición de la arquitectura del Tawantinsuyo en la región de San Pedro de Atacama (Niemeyer y Schiappacasse 1988). Sin embargo, Catarpe Este es paradigmático en términos de las manifestaciones de un dominio e incorporación efectiva de las poblaciones del Salar al funcionamiento estatal. El asentamiento, si bien comparte varias características con el resto de los sitios habitacionales de la región (v.g., el trazado ortogonal), evidencia la presencia de una importante plaza doble en una ubicación central (Fig. 6 b), una frecuencia similar de unidades domésticas y de silos o collcas, así como una abundancia relativa de muros dobles. La arquitectura de Catarpe Este indica, por lo tanto, la presencia de abundantes actividades de almacenaje, la disposición de espacios habitacionales sin sepulturas y, sobre todo, la existencia de grandes espacios de utilidad para funciones administrativas como ceremoniales. Su construcción se remontaría según los fechados radiocarbónicos a 1510 d.C.<sup>5</sup> (Uribe e.p.), indicando una lógica de ocupación que obviamente se aleja de la que se ha señalado para los poblados locales y que parece incidir en el funcionamiento de la estructura económica y social de sus habitantes.

**Cerámica.** Cerca de 53.000 fragmentos de cerámica, recolectados sistemáticamente a partir de un muestreo dirigido del 20% de cada sitio considerado en la investigación (Tabla 2), permiten detectar variaciones tipológicas y funcionales en los recintos analizados. Estas diferencias tienen dos lecturas, una temporal y otra funcional, las que se articulan conformando un panorama complejo y dinámico de los periodos Intermedio Tardío y Tardío.

A partir de un análisis tipológico y funcional de la cerámica, para lo cual se usó con fines comparativos y cuantitativos, la cantidad y el peso de los fragmentos provenientes de cada recinto y asentamiento, se pudo establecer una secuencia ocupacional de los yacimientos estudiados. De acuerdo a esto, Catarpe Oeste y Quítor aparecen relacionados por una tradición alfarera local (Figs. 7, 8), la cual se remonta a tiempos previos y a los antiguos espacios de los oasis del Salar como los campos de Sólór (v.g., a través de la presencia predominante de tipos cerámicos conocidos como Dupont y Aiquina, o de otros más esporádicos como el San Pedro rojo violáceo [Uribe 1997]). Sin embargo, estos mismos sitios presentarían un momento posterior, más «clásico» del desarrollo regional y, justamente, serían los que reciben el impacto incaico, elocuente —como se ha visto— en Catarpe Este. Lo anterior significa que no se reconocen los ejemplares más tempranos o éstos pierden relevancia frente a una diversidad tipológica mayor (Uribe 1996), en la cual es posible reconocer exponentes «exóticos» como la cerámica altiplánica Hedionda (Fig. 9). De este modo, los tipos foráneos se incrementan desde estos momentos y remiten a vínculos con el Altiplano meridional, la vertiente oriental circunpuneña e incluso los Valles Occidentales, expresándose especialmente con el Inka, el cual exhibe un carácter marcadamente trasandino (Fig. 10 d, e).

Debido a que presentan esta misma situación y porque, en la práctica, no existen evidencias cerámicas más tempranas en ellos, se incluyen Zápar y Peine como asentamientos ocupados en forma contemporánea a Quítor y Catarpe Oeste. No obstante, éstos exhiben la introducción de una alfarería cuyas características se relacionarían con el mayor impacto del Tawantinsuyo en la zona, lo





*Fig. 6. a. Pucara de Quítor. Aterrazamientos para construcción de estructuras habitacionales en ladera; b. Tambo de Catarpe E. Plaza rectangular doble en el centro del asentamiento (Cortesía: F. Maldonado).*



Sitios	Tipos cerámicos (%)				
	Pre Intermedio Tardío	Intermedio Tardío	Tardío	Foráneos	Hispano-indígena
Guatin	<b>10,96</b>	86,73	1,82	0,20	0,00
Sólor	<b>10,45</b>	88,78	0,31	0,22	0,00
Vilama Norte	<b>13,69</b>	82,89	2,69	0,00	0,00
Vilama Sur	2,33	<b>95,35</b>	1,55	0,00	0,00
Catarpe Este	0,93	<b>93,39</b>	<b>4,23</b>	<b>1,32</b>	0,00
Catarpe Oeste	0,64	<b>96,62</b>	1,27	0,80	<b>0,56</b>
Quítor	0,06	<b>98,50</b>	0,36	0,90	0,02
Zápar	1,19	86,71	<b>11,12</b>	0,49	<b>0,22</b>
Peine	1,97	62,47	<b>34,29</b>	0,52	<b>0,30</b>

n=26.692 fragmentos

*Tabla 2. Resumen de la frecuencia de tipos cerámicos de sitios habitacionales tardíos de San Pedro de Atacama de acuerdo a su adscripción cultural y cronológica.*

cual redundaría en la transformación de la cerámica local (Fig. 10 a). Además, aquí la ocupación de estos asentamientos se extendería hasta épocas coloniales tempranas, marcando un tercer momento de la secuencia regional coincidente con el Periodo Tardío.

Ahora bien, la cerámica local que se vuelve significativa inmediatamente antes del Inka, indica, por una parte, el incremento de grandes contenedores para almacenamiento (Uribe y Carrasco 1999). En este sentido, destacan aquellos para líquidos que no sólo pudieron ser utilizados para el agua, sino también para chicha, lo cual es especialmente relevante en situaciones ceremoniales o festivas (Fig. 8).

Por otro lado, aumentan los contenedores asociados a la manipulación y preparación de alimentos, incluida su cocción, lo que otra vez se vincula con actividades festivas que habrían involucrado la producción de alimentos, generalmente para muchas personas (Fig. 8 c). Un tercer aspecto interesante es la aparición de cerámica local revestida y roja de uso ceremonial en recintos habitacionales y basurales junto con el resto del material doméstico (Fig. 8 b). Lo anterior indica que esas prácticas ceremoniales y festivas tendrían lugar en áreas tanto públicas como en los espacios particulares de las unidades domésticas, generando correlatos materiales sumamente similares.

En suma, el tipo de asentamiento inferido a partir de la anterior asignación funcional de sus construcciones indica que todos los sitios inmediatamente preincaicos como Catarpe, Quítor, Zápar y Peine tendrían un carácter eminentemente doméstico, con recintos habitacionales donde se preparan y sirven alimentos, siendo sumamente importante el almacenaje. No obstante, también ocurren actividades ceremoniales, las cuales difieren tanto en escala como en intensidad, pues en dichos momentos esta práctica pareciera incentivarse en cada uno de los yacimientos mencionados y realizarse de manera independiente de los otros. Tal situación es coherente con la inclusión en todos ellos de prácticas funerarias manifestadas en la arquitectura que se incorpora dentro, junto o cerca de los asentamientos, sugiriendo una dinámica de comunidad o ayllu para las sociedades que habitaron estos poblados.

Así, dentro de la escala temporal se observa un primer momento del Periodo Intermedio Tardío caracterizado por sitios habitacionales en los que se encuentran representadas una amplia

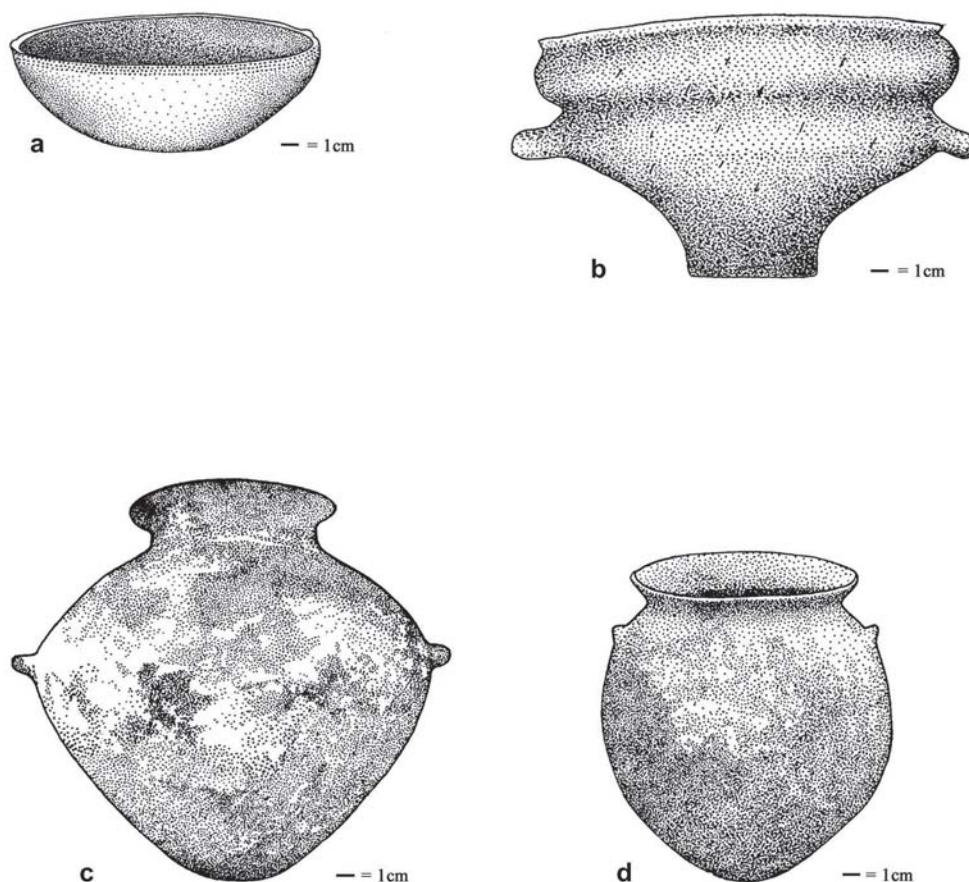


Fig. 7. Tipos cerámicos locales de inicios del periodo Intermedio Tardío. a. Tipo Dupont (escudilla); b. tipo San Pedro rojo violáceo (cántaro doble cuerpo); c. Tipo Turi rojo burdo (cántaro o tinaja); d. Tipo Turi gris alisado (olla con protúberos).

gama de actividades, aunque no todos los aspectos del ciclo de vida de las personas. Lo anterior se restringió a muy pocos lugares, los que actuarían como asentamiento-núcleo, tal cual se ha descrito más arriba para los Campos de Sólór. En cambio, un segundo momento, representado en los sitios Catarpe, Quítor, Zápar y Peine, corresponde a asentamientos mayores y aglutinados que integran todo un espectro de actividades: habitacionales, de almacenamiento, ceremoniales y mortuorias en particular, que los convierte en unidades independientes y autónomas, sin distinguirse uno o unos pocos núcleos como antes.

Seguramente, este cambio se habría gestado en función de los trastornos económicos, sociales, políticos y demográficos experimentados por las poblaciones locales después del colapso tiwanaku, mostrando un énfasis en la segmentación social, extensión territorial, en las conductas de

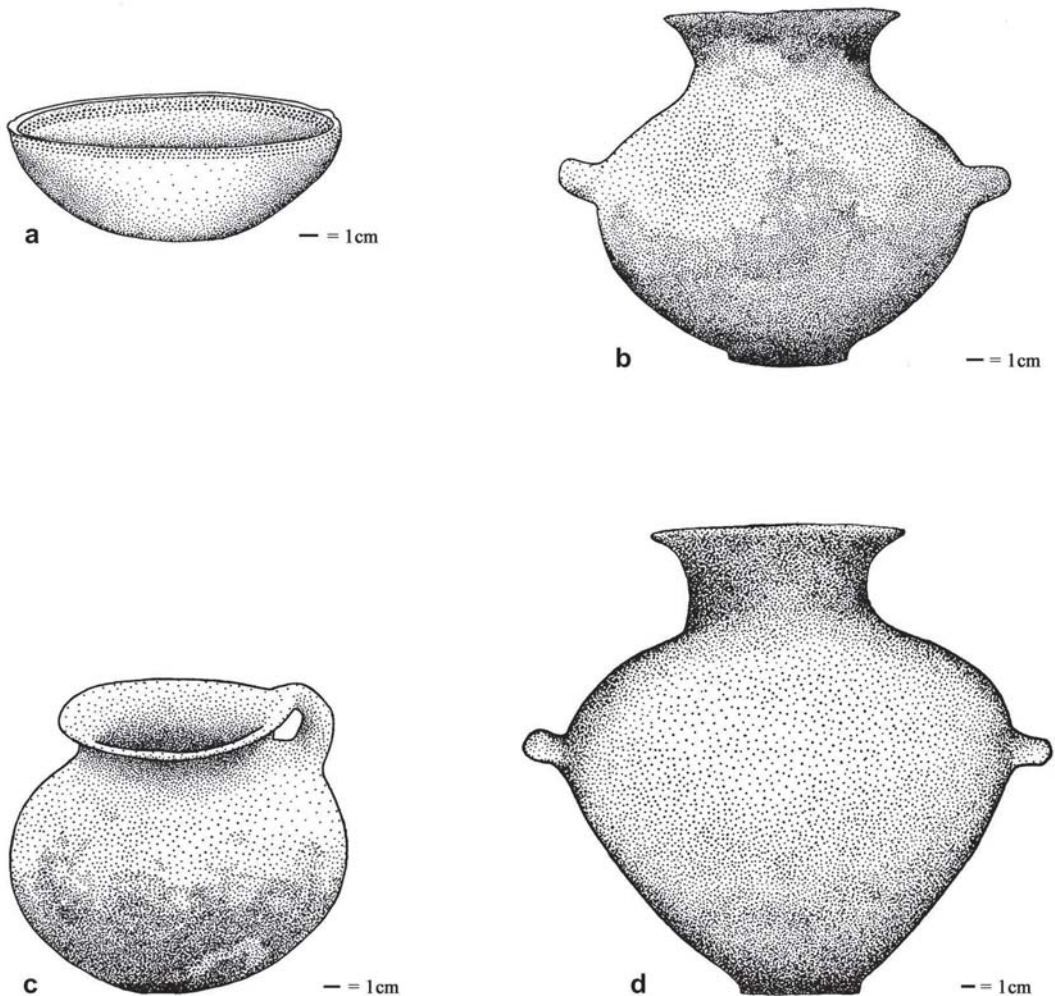


Fig. 8. Tipos cerámicos locales clásicos del Periodo Intermedio Tardío. a. Tipo Aiquina (escudilla); b. Tipo Turi rojo revestido alisado (cántaro); c. Tipo Turi gris alisado (olla con asa); d. Turi rojo alisado (cántaro).

almacenamiento, las relaciones con sus fronteras y un cambio en la naturaleza y escala de lo ceremonial y/o público (cf. Albarracín-Jordán 1996). En este ámbito, el desarrollo de una organización jerarquizada, la generación de excedentes y el rol de los líderes o autoridades en festividades redistributivas debieron jugar un papel protagónico al interior de los grupos de San Pedro de Atacama, muy ligado a la competencia sobre el acceso a los recursos de agua y tierra como a los contactos a larga distancia para la complementariedad de recursos.

**Material lítico.** Siguiendo el mismo procedimiento de recuperación y la perspectiva analítica con que se abordó la cerámica, se estudiaron 4080 piezas líticas y 1216 artefactos de molienda, producto

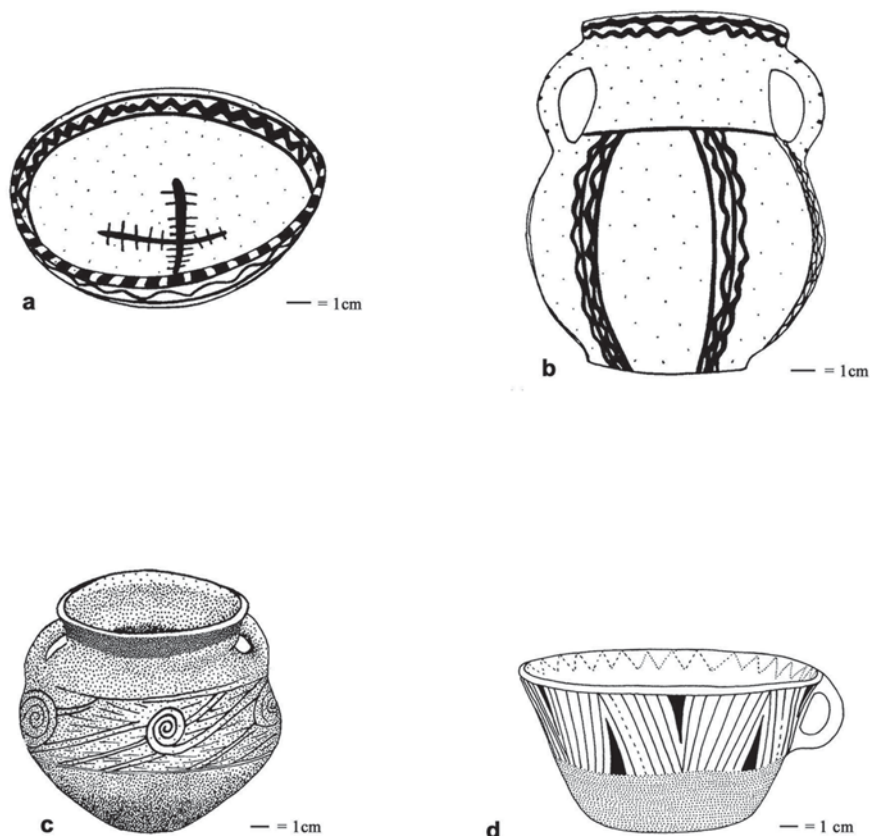


Fig. 9. Tipos cerámicos altiplánicos del Periodo Intermedio Tardío. a, b. Tipo Hedionda negro sobre ante (escudilla y cántaro miniatura); c, d. Tipo Yavi-Chichas (cántaro y balde).

de la recolección superficial en los yacimientos como del registro *in situ* de los mismos (Carrasco 2002). Considerando esta división en talla y molienda del material lítico, se llegó a establecer un comportamiento común o patrón dominado por desechos secundarios e implementos para moler (Tabla 3). En este contexto, la talla siempre se presenta más abundante en momentos tempranos y de manera muy escasa en los sitios tardíos, a pesar incluso de evidencias de loza y vidrio empleados en la elaboración de chaquiras en épocas indígena-coloniales.

Se observa que los sitios con menor material tallado exhiben una alta proporción de instrumentos de molienda (Fig. 11 a), con la excepción de Sólór que habría sido un importante centro aglutinante de actividades en momentos tempranos como anteriores al desarrollo regional, tal cual lo



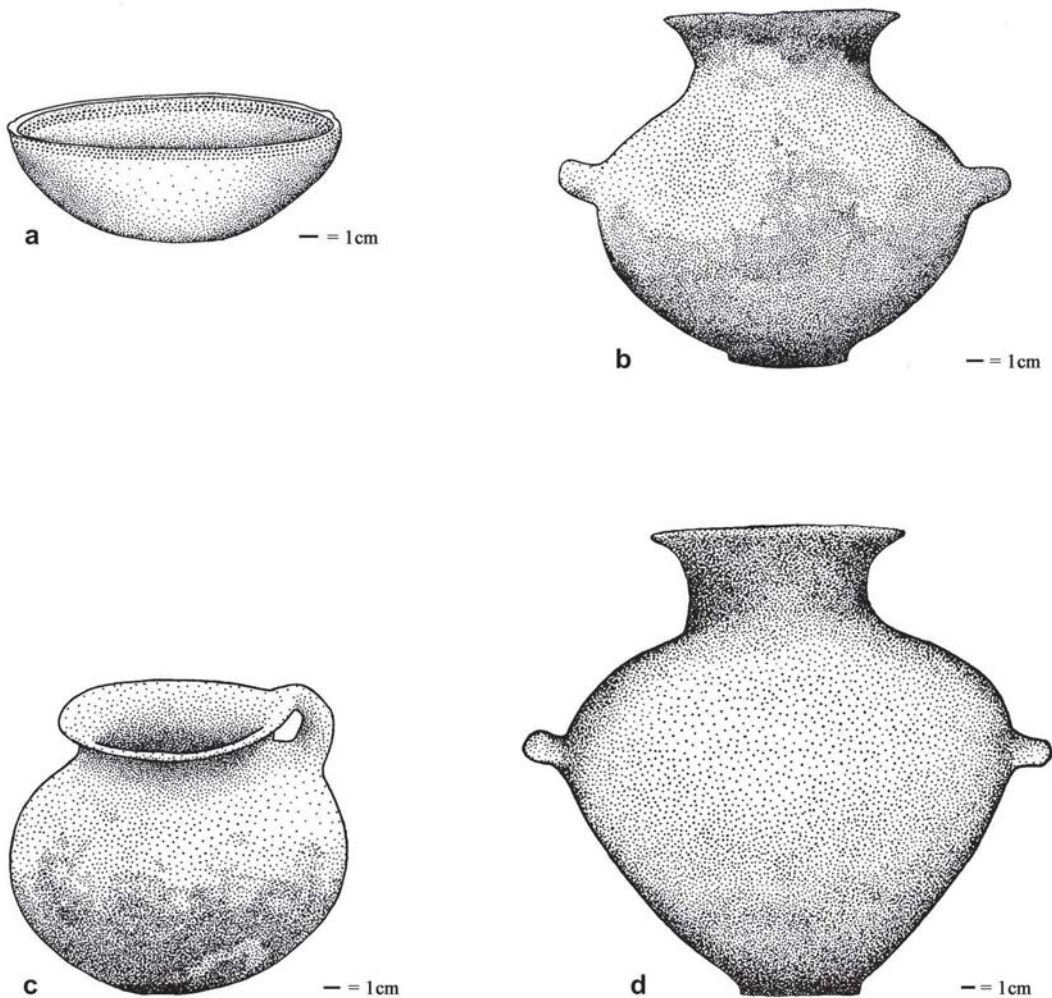


Fig. 10. Tipos cerámicos inkas locales y foráneos del Periodo Tardío. a. Tipo Lasana café-rojizo revestido pulido (aríbalo pasta con mica), b. Tipo Turi rojo revestido, exterior negro, alisado interior (jarro «aribaloide»), c. Tipo Turi rojo revestido pulido ambas caras (escudilla ornitomorfa); d, e. Tipo Yavi-La Paya (aríbalos).

afirma la arquitectura y la cerámica. En la misma época, otros sitios, como Vilama, muestran una talla más expeditiva y relacionada con situaciones defensivas, quizás también aplicables a Quito, vinculadas a la competencia por las cabeceras de los principales cursos que desaguan en el salar y que se manifiesta en concentraciones de piedras «huevillo» para usar como proyectiles (Fig. 11 b).



Categorías	Guatin	Sólor	Vilama Norte	Vilama Sur	Catarpe Este	Catarpe Oeste	Quítor	Zápar	Peine	Total
Adornos	0	18	0	0	2	0	2	3	14	39
Contenedores	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Herramientas	30	30	2	0	2	6	4	2	9	5
Molienda	<b>35</b>	<b>251</b>	0	<b>3</b>	<b>66</b>	<b>105</b>	0	<b>423</b>	<b>157</b>	<b>1.040</b>
Talla	<b>1.381</b>	<b>1.041</b>	<b>197</b>	<b>9</b>	<b>254</b>	<b>277</b>	<b>92</b>	<b>74</b>	<b>567</b>	<b>3.892</b>
Polifuncionales	0	81	0	1	1	6	0	57	7	153
Indeterminados	3	13	0	0	0	4	0	9	0	29
Material temprano	6	44	0	0	1	0	1	0	5	57
Total	1.455	1.479	199	13	326	398	99	568	759	5215

Tabla 3: Resumen de las principales categorías líticas morfofuncionales de sitios habitacionales tardíos de San Pedro de Atacama.

Junto con este carácter expeditivo adquirido por la tecnología lítica, es importante destacar que durante la parte tardía del periodo los productos líticos enfatizan la molienda, tanto agrícola como con otros fines (v.g., ceremoniales, especialmente ritos funerarios o minería), desplegando una gran diversidad morfológica y polifuncionalidad de los artefactos referidos a dicha actividad. De este modo, es posible apreciar que junto con lo funcional, el uso de los artefactos líticos o de la piedra en general comienzan a adquirir un carácter versátil y simbólico que se expresa en la *challa* de materiales molidos en tumbas y chullpas, así como también en la reutilización y polifuncionalidad de muchas herramientas asociadas a esos materiales, en especial la molienda. Así, se configura, una conducta común para el resto del área, es decir, en conjunto con el río Loa, donde es bastante equivalente la manera en que se producen los artefactos líticos, con un énfasis en la molienda y el procesamiento de minerales con connotaciones simbólicas, como la malaquita (Uribe y Carrasco 1999).

De acuerdo con lo mencionado, esto es coherente con la concentración de estructuras tipo chullpa y sepulturas al interior de los poblados en Catarpe, Quítor y sobre todo en Zápar y Peine, lo cual es a su vez coincidente con las apreciaciones sobre el material cerámico y su énfasis en el almacenamiento y la actividad ceremonial. Al respecto, el material lítico confirma la necesidad de procesar y acopiar ciertos alimentos, los que seguramente se emplearon en las festividades comunales, pero, asimismo, en el mantenimiento de otras labores como una minería asociada a la extracción de recursos de valor simbólico (Núñez 1999). Dentro de esta lógica, resulta considerable la producción de cuentas de malaquita y calcedonia, aparte de las de concha, que se suman al ámbito de la lítica y que se registran de manera generalizada en todos los asentamientos estudiados, aunque en proporciones modestas.

Esto, sin duda, potenciaría el intercambio y caravaneo característico de la región con el propósito de ampliar la complementariedad de recursos a través de contactos a larga distancia. Para ello, en esos momentos las autoridades de cada comunidad debieron liderar su promoción y organización, ya que debido a la segmentación territorial predominante cada unidad lo llevaría a cabo independientemente y no de forma tan centralizada en San Pedro, como parece haber ocurrido con actividades semejantes durante el Periodo Medio (Llagostera 1996).

**Restos de fauna y vegetales.** Bajo la misma óptica con que se trabajaron los materiales cerámicos y líticos se recolectaron y analizaron restos óseos y vegetales de los asentamientos descritos (Tabla 4), los cuales fueron identificados por especies e inicialmente asignados a labores vinculadas con la preparación, manipulación y almacenamiento de alimentos, además de actividades funerarias



a



b

Fig. 11. a. Aldea de Zápar. Concentración de instrumentos de molienda asociados a estructuras habitacionales; b. Pucara de Vilama Norte. Concentraciones de piedras asociadas a muro perimetral, posiblemente usadas como proyectiles.

(González 2002). No obstante, muchos también pudieron ser el resultado de otras actividades, como las pastoriles, y de esa manera haber ingresado al contexto arqueológico perdurando, más o menos, gracias a las condiciones de conservación específicas de cada uno de los yacimientos.

De este modo, se recuperaron restos vegetales, entre los cuales predominan el chañar, maíz y algarrobo, aparte de ramas y maderas no consideradas dentro de las labores domésticas señaladas. Por su parte, el material óseo se encuentra constituido principalmente por astillas de hueso, siendo preponderantes los restos de camélidos (*Lama* sp.), además de fauna local, silvestre e introducida. Comparando cada uno de los sitios estudiados, desde Sólór a Peine, en todos se observa que la presencia de fauna se mantiene uniforme, mientras que el material vegetal adquiere un notorio aumento en Catarpe, Quítor, Zápar y Peine.

Al respecto, comparando con la cerámica y el lítico, se sostiene que la segregación observada entre las proporciones de las evidencias óseas y vegetales refleja la existencia de dos modos de

Sitios	Materiales orgánicos (%)	
	Oseo	Vegetal
Sólor	<b>34,9</b>	0,40
Guatin	2,4	0,1
Vilama Norte	8,4	0,2
Vilama Sur	1,2	0,6
Catarpe Este	2,8	3,4
Catarpe Oeste	1,3	8,9
Quítor	4,9	<b>13,8</b>
Zápar	<b>26,0</b>	<b>31,4</b>
Peine	<b>17,6</b>	<b>40,8</b>
	n=2275,5g	n=2571g

Tabla 4: Resumen de la frecuencia de materiales orgánicos de sitios habitacionales tardíos de San Pedro de Atacama.

producción distintos en el tiempo. En los momentos más tempranos se trataría de una economía con énfasis en la ganadería, que sustentaba principalmente actividades de tráfico o caravaneo, como lo sugiere la clara configuración de un transecto pastoril entre Sólor, Vilama y Guatin, del mismo modo que la existencia de una industria para fabricación de cuentas en el primero, especialmente a partir de moluscos, e incluso de metales (cf. Llagostera 1996). Este sistema económico estaría apoyado en un sistema agrícola comparativamente poco relevante, quizás de autosubsistencia, con mayor énfasis en la recolección de productos de fácil manejo, si es que no silvestres, como son los frutos de chañar y algarrobo abundantes en todos los oasis de San Pedro, coherente con el patrón de asentamiento señalado entre 950 y 1350 d.C.

En cambio, los sitios del segundo grupo, más tardíos, representarían una transformación de ese sistema ganadero y caravanero, el cual estaría apoyado en una producción agrícola con otra importancia, más estable y de mayor escala, capaz de sustentar una cantidad de población más grande y segmentada. Lo anterior confirma y es del todo coherente con las particularidades que adquieren los asentamientos y las actividades desarrolladas en ellos en términos de sus desechos cerámicos y líticos, coincidentes con una nueva realidad demográfica y cultural, evidentes en prácticas de almacenamiento y ceremoniales incluidas en los ámbitos habitacionales que constituyen unidades independientes, aunque relacionadas.

**Ajuares y ofrendas.** Para acercarse a la población que habría protagonizado estos cambios, se estudiaron 90 cráneos de los contextos funerarios de Yaye, Sólor y Catarpe con el propósito de caracterizar biológicamente a los habitantes tardíos del Salar de Atacama, evaluándolos según su condición de salud (edad, sexo, patologías, etc.), a partir de atributos cráneo-faciales, mandibulares, dentales y deformación cefálica (Reyes 2002; Uribe *et al.* e.p.). De acuerdo a este estudio preliminar —y a pesar del grave problema de la muestra, debido al trabajo exclusivo con el esqueleto craneal, incluso incompleto a veces— el conjunto correspondería a una misma población, bastante relacionada con las tierras altas del río Loa (cf. Ayala *et al.* 1999), afectada toda ella por las mismas eventualidades durante su existencia (v.g., alta esperanza de vida, pero trabajo duro, muchas enfermedades dentales y a veces etapas de carencia de alimentos o de baja calidad nutricional que afectan bastante la salud, entre otros). Sobre esta misma base poblacional, sin embargo, se desarrollarían diferencias internas importantes, cronológicas o sociales que se manifiestan en ajuares y ofrendas. Pero, además, ciertos

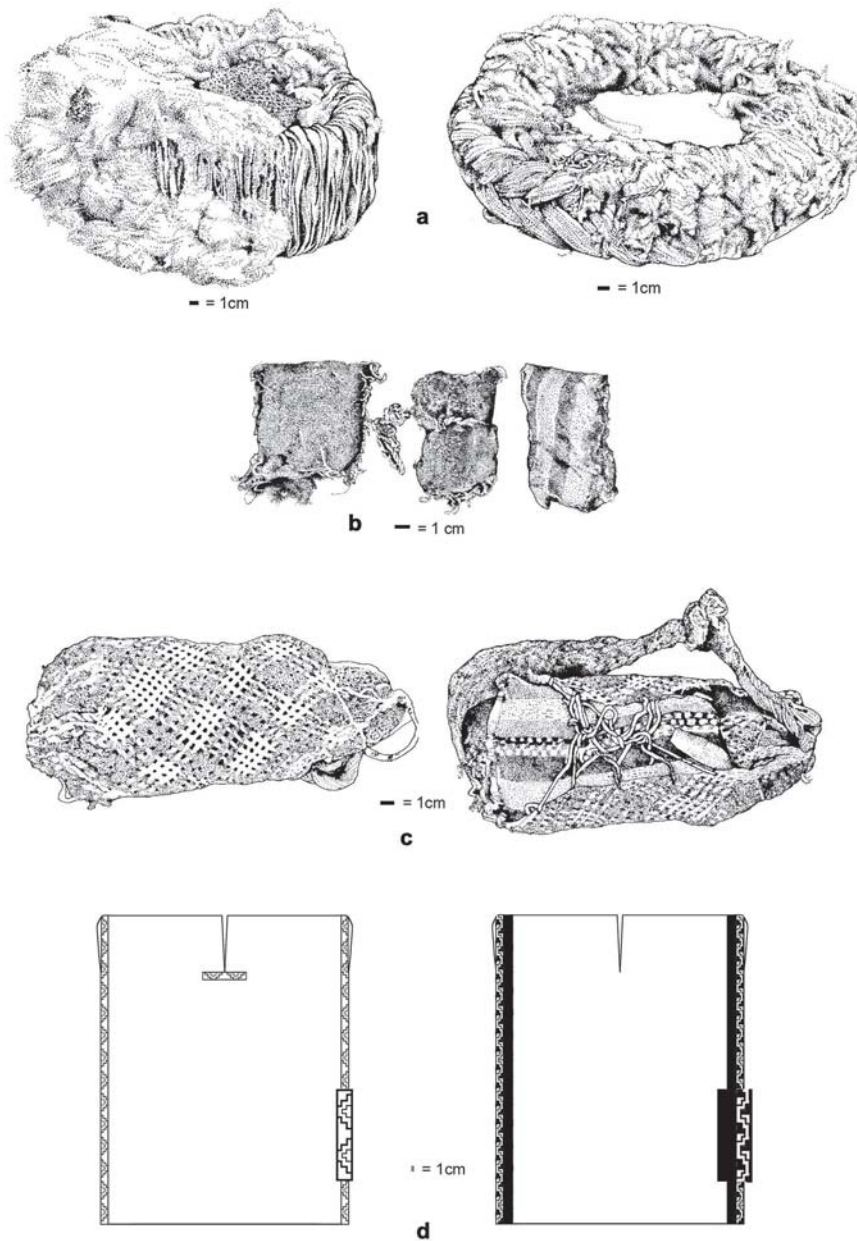
rasgos óseos —como la deformación craneana que se registra en la mitad de la muestra de manera indistinta entre hombres y mujeres, bastante diversa, aunque casi siempre bajo el predominio de la deformación tabular erecta, seguida de la oblicua y las circulares— también podrían vincularse a la complejidad sociopolítica de este grupo (cf. Torres-Rouff 2002), aunque todavía se necesita más estudios para afirmarlo. Por lo mismo, se enfocará el comportamiento de los textiles y los objetos misceláneos de otras materias primas que componen sus ajuares y ofrendas.

**Material textil.** Estudios textiles desarrollados con anterioridad distinguen, a partir del Periodo Intermedio Tardío, un comportamiento estilístico particular del territorio comprendido por el desierto de Atacama, el cual se desenvuelve en la configuración de una identidad que transforma los parámetros del periodo anterior e incorpora aquellos de sus zonas de frontera, fortaleciendo su propio carácter y, quizá con ello, su acceso a otros espacios y recursos (Agüero *et al.* 1997, 1999; Agüero 1998).

Tomando en cuenta esos avances, el trabajo realizado consideró el análisis de tejidos funerarios de San Pedro de Atacama como de cementerios del río Loa y del Noroeste argentino (específicamente del río Doncellas), a través de un registro sistemático de sus atributos tecnológicos, formales y decorativos (Agüero 2000). De todo este territorio se estudió un total de 946 prendas de vestir, tocados y bolsas, distinguiéndose dos versiones textiles propias del Salar. Por un lado, aquella representada en los cementerios que continúan ocupados después del Periodo Medio (Fig. 13), los cuales comparten otros elementos mucho más populares en el río Loa e incluso de origen foráneo (v.g., Tarapacá). Y, paralela a la anterior, otra versión que consiste en tejidos estructuralmente idénticos, pero propios de cementerios sin ocupaciones previas y con una mayor continuidad hacia los momentos tardíos (Fig. 12). Esto significa que este segundo conjunto —formado por túnicas cuadradas o rectangulares tejidas en tramas múltiples, con bordados laterales en puntada satín, además de gorros tipo «corona», «saquitos-amuletos» y bolsas hechas en *sprang* o torzal oblicuo doble— coexiste con la textilera de mayor tradición en el oasis de San Pedro y que comienza a desarrollarse en el Loa y sus bordes, junto con aquella que se describe a continuación.

Hacia el 1350 d.C. se aprecia en el Loa (Agüero 1998) y las tierras altas del Noroeste argentino (Boman 1908; Rolandi de Perrot 1973, 1979; Pelissero *et al.* 1997), la popularización de un grupo de prendas rectangulares correspondientes a túnicas y bolsas, que utilizan técnicas decorativas de urdimbres transpuestas con uso de tramas múltiples y tapicería dentada (*dovetailed*), los cuales reproducen motivos con forma de «V» o rombos en sucesión vertical (en el caso de la transposición de urdimbres), así como cuadrados y una característica figura zoomorfa de tres dedos (en el caso de la tapicería), todos ellos confeccionados con hilados de colores blanco, azul y rojo, al igual que en las numerosas bolsas elaboradas en faz de urdimbre (Fig. 14). Su distribución geográfica y la utilización de tramas múltiples permiten insertar estas prendas dentro del componente «atacameño» o, mejor dicho, circunpuneño. Al mismo tiempo, la amplitud geográfica que abarca este conjunto, sumada a la abundancia de bolsas, sugiere su asociación con la actividad caravanera, lo que abre la posibilidad de que puedan ser situadas hacia finales del Periodo Intermedio Tardío y que hayan tenido contacto con el Inka, extendiéndose su circulación hasta Calingasta por el sur (Michieli 1994) y por el norte hasta Camarones y Arica (Ulloa, comunicación personal 1998).

Coincide con esta situación que ciertos sitios propiamente tardíos de San Pedro de Atacama exhiben algunas túnicas, bolsas y gorros tipo «corona» como los de dicho conjunto textil, en momentos que parecieran ingresar los atuendos incaicos pertenecientes a figurillas de santuarios de altura (CIADAM 1978; Agüero 2000). Por lo tanto, aunque el tamaño de la muestra es bastante exíguo, se ha logrado distinguir un nuevo conjunto textil —el incaico—, que presenta novedosas combinaciones de técnicas y colores (Fig. 15 a), aún cuando está reservado a un contexto sumamente específico, diferente al del resto de los textiles considerados. De acuerdo a ello, es evidente que el estudio de los tejidos tardíos se ha enfocado en prendas elitistas, lo cual impide tener información



*Fig. 12. Textiles de Atacama del Periodo Intermedio Tardío, presentes en cementerios sin ocupaciones del periodo Medio. a. Gorros de piel tipo «corona»; b. «Saquitos-amuletos»; c. Bolsa en torzal oblicuo doble; d. Túnicas decoradas por bordados laterales en puntada satín.*



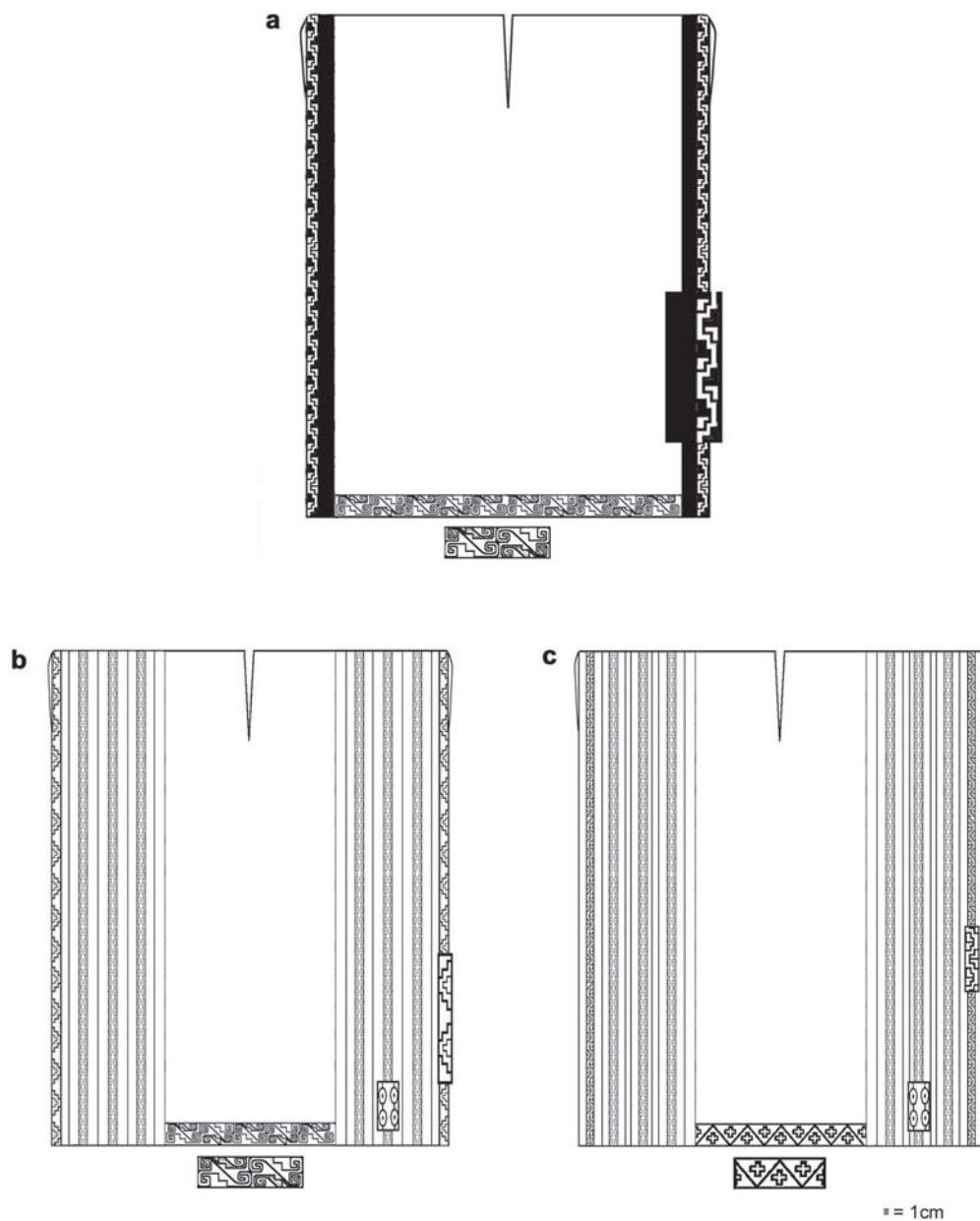


Fig. 13. Túnicas de Atacama del Periodo Intermedio Tardío, presentes en cementerios con ocupaciones previas, así como en zonas de frontera, mostrando bordados en puntada satín y listas laterales que incluyen decoración por urdimbres flotantes y/o complementarias.

acerca de su comportamiento en otros contextos con los que eventualmente podrían ser comparadas las prendas locales de San Pedro (Rowe 1978, 1995-1996; Michieli 1990; Dransart 1995). Sin embargo, la situación anterior se ve compensada en parte por hallazgos en Peine (gorro tipo corona y bolsa), los cuales se vinculan con la textilera previa y local. En particular, una bolsa presenta urdimbres transpuestas, decoración y colores que la insertan dentro del estilo tardío propuesto para la cuenca del Loa y el Noroeste argentino (Agüero *et al.* 1997, 1999; Agüero 2000). Pero, al mismo tiempo, muestran una gran estandarización en el uso de los colores y en los patrones decorativos, en cierto sentido la misma de los tejidos de estatuillas y santuarios de altura, por lo que casi con certeza pueden ser atribuidos a la presencia del Inka en la zona.

Esto, por otra parte, no sugiere una simple adscripción a los patrones estilísticos incaicos, porque de hecho estéticamente no parece haber sido así (no es el mismo estilo de los santuarios de altura), sino más bien se trataría de una consecuencia de la intervención de la industria local por parte del Tawantinsuyo. Esta intervención significaría una reorganización de la producción textil, cuyo propósito finalmente se vincularía con los cambios ocurridos por la integración a un aparato estatal. Al mismo tiempo, en el ámbito del intercambio caravanero implicaría un tráfico distinto, totalmente controlado por el Inka, perfilando una manufactura de bolsas bien evidenciada en el Noroeste argentino (Fig. 14 c), casi en serie para un movimiento de recuas a una escala mucho mayor, observándose a través de este estilo un indudable vínculo entre ambos territorios. Sin duda, el manejo de los líderes locales debió ser clave para la implementación de esta clase de producción en cada una de las comunidades comprometidas o reuniendo a sus propios grupos de especialistas.

**Tabletas, calabazas y otros objetos misceláneos.** Siguiendo un estudio y comportamiento muy similar al de los tejidos, la observación de 3432 objetos misceláneos de contextos funerarios consistentes en piezas enteras permite distinguir como primera característica importante: la existencia de una sólida tradición o continuidad cultural desde los inicios del Periodo Intermedio Tardío en los oasis de San Pedro de Atacama. Lo anterior se observa principalmente en los tipos de tabletas, tubos, morteros y espátulas de madera y hueso que componen el característico complejo sicotrópico de la región. Junto a ellos, además, se encuentran calabazas con y sin decoración pirograbada, cucharas e instrumentos relacionados con el trabajo agrícola, textil, caravaneo y caza, entre otros. Dicha tradición habría perpetuado un estilo o, más bien, una «estética» respecto a las clases de objetos ofrendados, los modos de fabricación de los mismos y, con certeza, los criterios para la selección como adquisición de productos de intercambio (Catalán 2002).

A inicios del periodo, en los contextos funerarios de San Pedro los ajuares y ofrendas tienden a mantener ciertas características de la época previa (Costa y Llagostera 1992), pero ya no tienen el despliegue iconográfico y estético de antes, apreciándose más bien una especie de «simplificación» iconográfica y formal de los objetos, que ha sido mal interpretada como un «empobrecimiento» de la sociedad atacameña (Le Paige 1964; Tarragó 1989). Al contrario, esto significa un mayor acercamiento a lo cotidiano y una potenciación de la producción de excedentes basado en una agricultura y ganadería intensivas (Adán y Uribe 1995). Esta característica se ve reforzada con la incorporación de implementos para labores cotidianas asociadas al trabajo agrícola, textil y la subsistencia en general, los cuales empiezan a ocupar un importante lugar en el rito mortuario (*cf.* Ayala *et al.* 1999). Tal simplificación, entonces, radicaría posiblemente en la concepción más cercana de la convivencia entre los vivos y los muertos dentro de un espacio simbólico que se ha hecho explícito en la arquitectura ceremonial y para el almacenamiento de los asentamientos más clásicos del desarrollo regional.

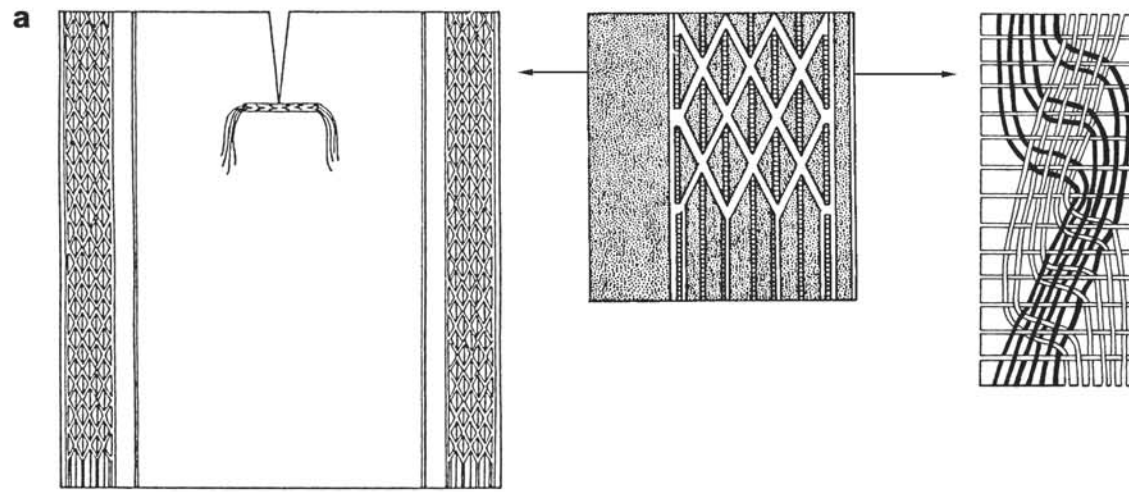
De este modo, los elementos del complejo sicotrópico que se habrían incrementado profusamente en esta región con la influencia tiwanaku persisten durante los periodos tardíos, pero no de forma masiva. Las tabletas, especialmente como las de Catarpe, se caracterizan por tener un recipiente rectangular y mango con extensión plana que puede o no llevar decoración, correspon-

diente a figuras antropomorfas y zoomorfas, en cuyo caso tienden a representar sólo la cabeza y el cuello del animal (Fig. 16 g, h). Por su parte, las cucharas son objetos que muestran una alta sensibilidad al cambio morfológico más que al decorativo, ya que en el Periodo Tardío no suelen llevar manifestaciones de esta clase, la que se restringe a motivos zoomorfos, al combinar trazos naturalistas con otros más esquemáticos o, bien, aserrados o «recortes» a lo largo de los mangos (Fig. 16 f). Pero el rasgo formal más diagnóstico es que la pala se ubica sobre el nivel del mango, el cual puede ser recto o levemente divergente hacia el extremo terminal y de pala oval (Figs. 16 e, f). Por último, las calabazas presentan una evolución clara con relación a sus temáticas iconográficas, distinguiéndose un primer momento en los cementerios de Yaye, donde se observa una decoración simple representada por triángulos dispuestos por fuera alrededor del borde que, al parecer, se trataría de un diseño local (Fig. 16 a). No obstante, luego se produciría una situación diferente vista en Catarpe, donde se distinguen motivos directamente importados desde el Noroeste argentino, representados por triángulos con espirales o volutas que se asemejan a los de la cerámica puneña de Humahuaca (Fig. 16 b, d).

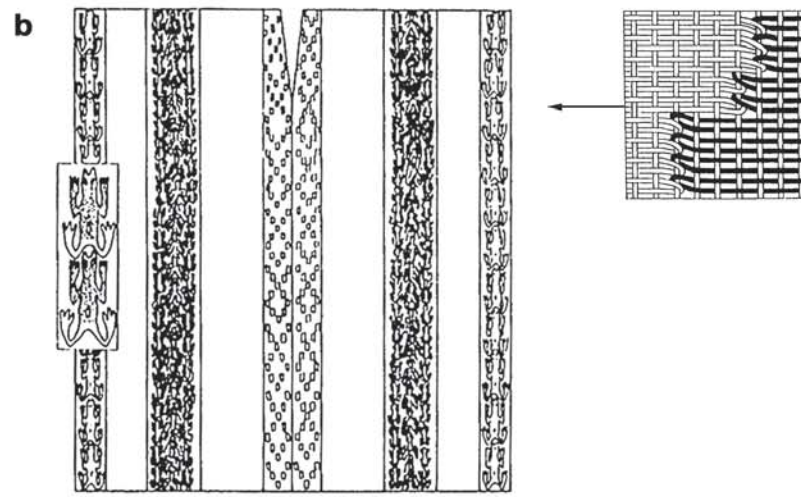
Todas estas evidencias materiales señalan contactos culturales con los cursos medio e inferior del río Loa, sobre todo a través de los objetos de madera (Ayala *et al.* 1999), al mismo tiempo que, como los textiles, aluden a una relación más profunda con el Noroeste argentino. Además, entre todas estas regiones se desarrollaron temáticas iconográficas similares, existiendo una tendencia hacia la humanización de las figuras en los objetos relacionados con el complejo del rapé (Fig. 15 b), donde los personajes muestran un aspecto humano pero sin los rasgos del felino que se observan en momentos de la influencia tiwanaku (*cf.* Torres 1984a, b). Tal situación sugiere que la organización social y el poder político no estarían basados en un conocimiento y manejo de lo sobrenatural, sino en el dominio estratégico de prácticas asociadas a las actividades cotidianas mencionadas. Consecuentemente se integraría al río Loa dentro de esta dinámica debido a lazos más estrechos que se establecen con su curso medio, en particular con las localidades de Lasana y Chiuchiu, ricas en tierras agrícolas y ganaderas, distinguiéndose motivos decorativos compartidos entre las tabletas y tubos, a los que se unen los de las calabazas. No obstante, también se perciben ciertas distancias estilísticas con el Loa superior (*cf.* Alliende 1981), mientras que en el Loa inferior se aprecian elementos que representan un espacio de contactos con las tradiciones de los Valles Occidentales de Arica y Tarapacá (*cf.* Cervellino y Téllez 1980). Por su parte, en estos mismos momentos del Periodo Intermedio Tardío se integraría una iconografía foránea y más abstracta que la observada en las calabazas y que incluso llegarían a ser más populares que el complejo sicotrópico. Estos, quizás, constituirían objetos de importación desde el Noroeste argentino donde son mucho más comunes (Durán 1976), siendo prácticamente idénticos los diseños y motivos que aparecen en ese territorio, particularmente los del río Doncellas (Gentile 1990).

En suma, se confirma una situación cultural diferenciada en el tiempo, la cual se vincularía con la existencia de poblaciones que en una etapa inicial se mantienen dentro de las antiguas tradiciones materiales, frente a otras más tardías que remiten a elementos nuevos, especialmente compartidos con el Noroeste argentino y el Altiplano meridional de Bolivia, volviéndose predominantes. Esto implica la presencia de una importante interacción circumpuneña que podría extenderse, al menos, hasta Tarapacá. Sin duda, una importante complejidad social y política debió verse representada por esta situación, involucrando diversas negociaciones entre las autoridades que dirijan estas «empresas», dentro de una ardua competencia por el mejor posicionamiento de las distintas comunidades. Por lo mismo, las concepciones acerca del poder habrían cambiado como

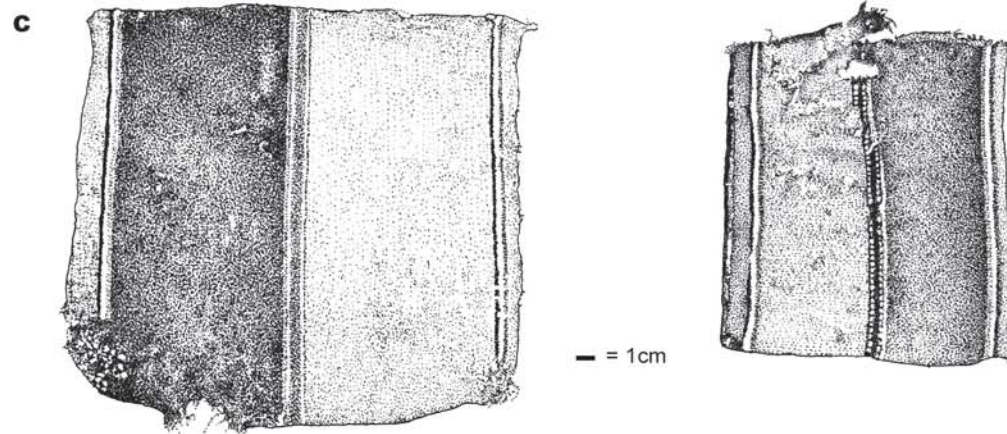
Fig. 14. (Desplegable en la página siguiente). Textiles de finales del Periodo Intermedio Tardío y del Periodo Tardío circumpuneño. a. Túnica con decoración por urdimbres transpuestas; b. Túnica con decoración por tapicería enlazada o dovetailed; c. Bolsas.



■ = 1cm



■ = 1cm



— = 1cm

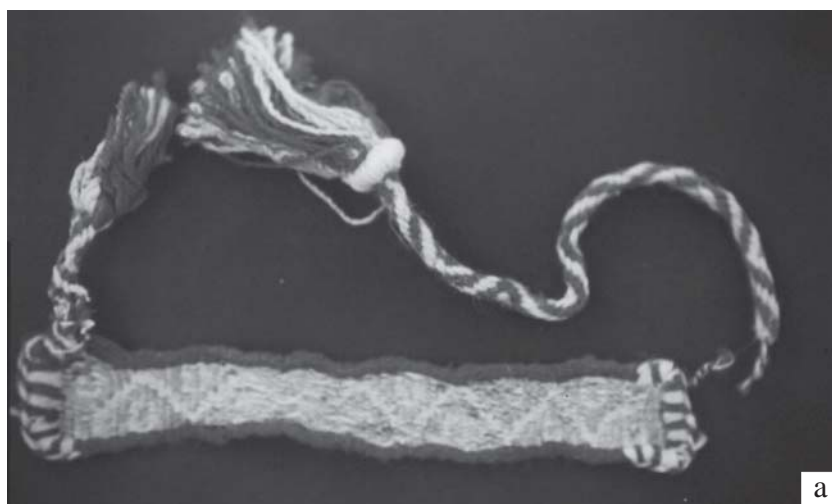


Fig. 15. a. Textil de estilo foráneo del Periodo Tardío; b. Tableta del complejo sicotrópico con mango de tallado volumétrico con figura antropomorfa de los periodos Intermedio Tardío y Tardío (Museo Caspana).

parece expresarse en las nuevas manifestaciones iconográficas, en las cuales destacan las figuras humanas por sobre las imágenes de seres sobrenaturales. Esta complejidad «atacameña» debió implicar, por otro lado, un impulso de gran escala para el desarrollo experimentado en toda la región por la producción agrícola y caravanera (cf. Núñez 1992), igualmente explícito en los materiales funerarios, lo que el Inka supo anexar para su propio provecho, en particular empleando el vínculo con el Noroeste argentino.

#### 4. Conclusiones: Atacama en tiempos del Inka

A lo largo de este trabajo se han expuesto, en la medida de lo posible, aquellas evidencias y argumentos que parecen representar mejor la complejidad social, económica, política y étnica que se



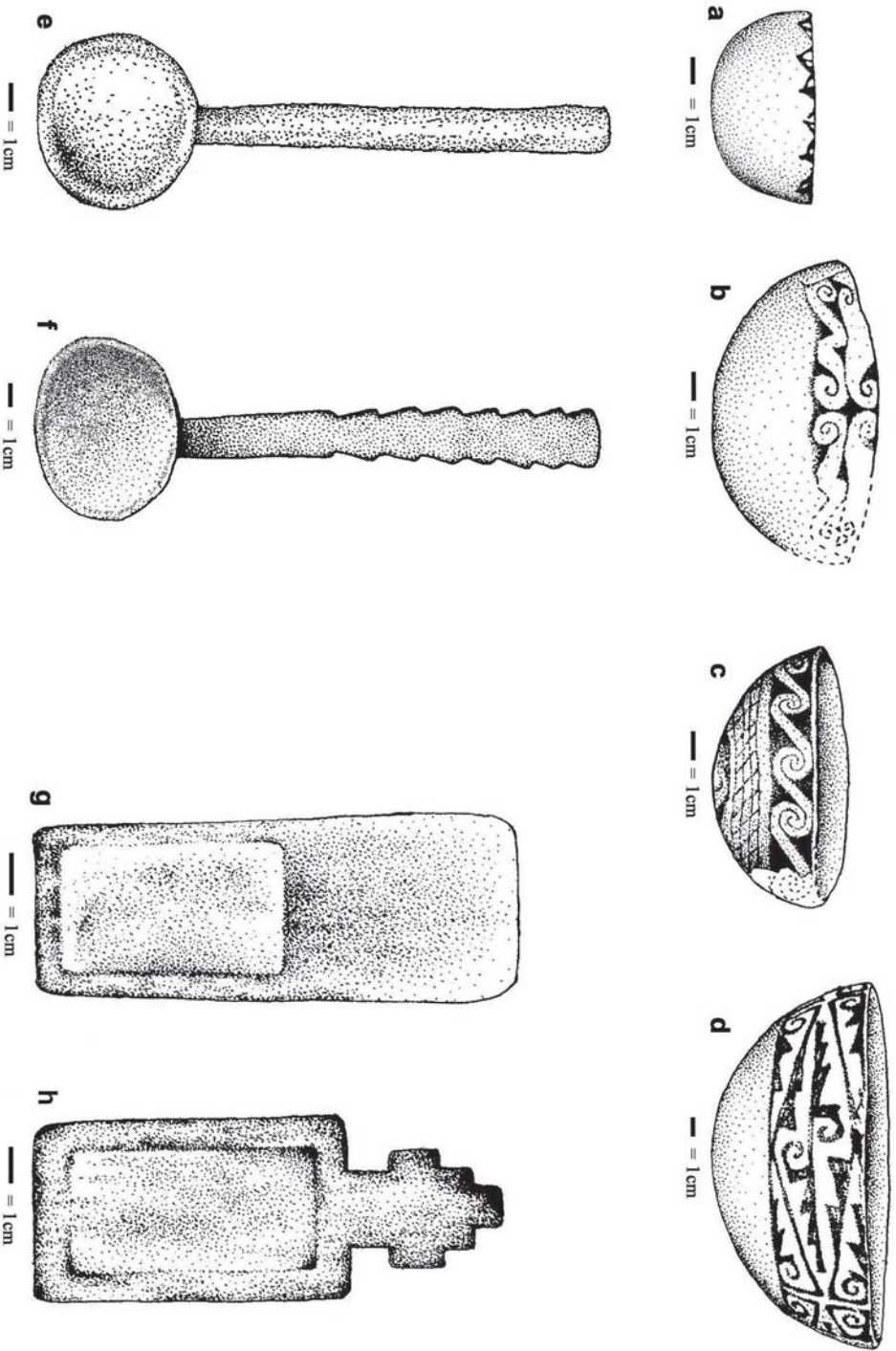


Fig. 16. Objetos funerarios miscelaneos. a. Calabaza pirograbada de inicios del periodo Intermedio Tardío; b, c, d. Calabazas pirograbadas de los periodo Intermedio Tardío y Tardío; e, f. Cucharas con pala sobre el mango de los periodos Intermedio Tardío y Tardío; g, h. Tabletillas del complejo sicotrópico con mango plano y tallado volumétrico de los periodos Intermedio Tardío y Tardío.

encontraba en pleno desarrollo cuando el Inka tomó contacto con las poblaciones del desierto de Atacama. En particular, los autores se concentraron en el caso de San Pedro de Atacama, porque tratándose de una de las localidades que ha servido como punto de referencia para la comprensión arqueológica de los grupos que habitaron este desierto y sus tierras altas (v.g., Berenguer *et al.* 1986; Tarragó 1989; Núñez 1992), todavía se conoce muy poco de aquellos momentos. Es un hecho que la investigación se ha centrado en otros periodos de la prehistoria regional, en la que la esplendorosa época de relaciones con Tiwanaku ha cegado la mirada hacia los momentos posteriores y se ha asumido, sin mayor cuestionamiento, una continuidad cultural entre las poblaciones prehispánicas, coloniales y actuales, la cual casi no ha sido sometida a evaluación arqueológica (cf. Orellana 1963; Castro *et al.* 1979; Adán *et al.* 1995). Por último, se hace hincapié en el estudio de este momento de convergencia de las poblaciones atacameñas e «incaicas» dentro de San Pedro, porque la experiencia obtenida en otras localidades de este territorio —específicamente Caspana— ha permitido vislumbrar en ese encuentro los elementos que particularizaron a la complejidad social local durante el Periodo Intermedio Tardío.

Retomando ese conocimiento (Uribe *et al.* 1999; Adán y Uribe e.p.; Uribe y Adán e.p.), se sabe que después de 1450 d.C., en el Loa superior las poblaciones locales y el Inka dialogan a través de la arquitectura, probablemente porque se trata de un dominio significativo para ambos actores sociales, demostrando cierta «tensión social» (Uribe y Adán e.p.). Esto, dado que, por un lado el Inka —o lo foráneo— construyen para dominar a través de su monumentalidad, estandarización y visibilidad, donde se exhibe y sobrerrepresenta (Adán 1999), conectado por una notable red vial vinculada a recursos mineros y agrícolas, con importantes manifestaciones de arte rupestre. Sin duda, se trata de una jerarquía administrativa, funcional y productiva que, en este caso, relaciona sitios de distinta envergadura que se denominaron instalaciones, instaurando la soberanía de agentes externos.

En este contexto, lo local, por su parte, está libre de la monumentalidad y notoriedad del dominio inkaico (*ibid.*); no obstante, las labores productivas muestran una importante intervención a través de una expresión inka local (cerámica) en todas las clases de contextos funcionales que abarcan ampliamente cada uno de los asentamientos como los estudiados —consumo de alimentos y líquidos, molienda, almacenamiento y elaboración de artesanías— al mismo tiempo que en ellos se incrementan los elementos foráneos y exóticos, en especial del Noroeste argentino (Uribe 1999; Uribe y Carrasco 1999). El Inka, con relación a la producción lítica, concentra en sus instalaciones las evidencias de la explotación de mineral y su procesamiento a través de martillos y cobre triturado como la malaquita, pero dentro de una práctica ya conocida localmente, implementada de manera ceremonial y, tal cual se vio, realizada en los mismos poblados.

En su expansión, por lo tanto, el Tawantinsuyo habría impulsado el desarrollo de las fuerzas productivas a través de una fuerza de trabajo numerosa previa, apoyada en el crecimiento demográfico local y de sus medios de producción, sobre todo agrícolas, cuya mayor fuerza de trabajo requirió de una organización social más compleja. Eso mismo obligaría al control de esas fuerzas, a modo de una burocracia administrativa o un grupo encargado de dirigirla desde la actividad doméstica a la estatal, modificando las relaciones de propiedad objetiva y, consecuentemente, la división social del trabajo. Las poblaciones locales de Atacama, entonces, desarrollaron aún más sus fuerzas productivas y potenciaron la generación de excedentes impulsando una jerarquía social que conllevaba a un sistema políticamente cada vez menos igualitario (Uribe y Adán e.p.).

De este modo, tal cual se aprecia en Catarpe Este, con el Inka son más claros los espacios públicos como expresión del aparato administrativo, que demuestran el control a través del cual se dirige la fuerza de trabajo hacia la producción estatal, distinguiéndose un grupo productor de bienes y alimentos, de otro especializado en las actividades político-ideológicas y administrativas expuestos en ciertos cementerios (Ayala *et al.* 1999), y las cuales tampoco faltan en el Salar (v.g., Hostería de

San Pedro). En definitiva, el Tawantinsuyo se apropia de la fuerza de trabajo y la producción de las unidades domésticas como un excedente que es manejado por los encargados de los segmentos ya diferenciados de la misma población local, que ahora se convierten en administradores, incluso políticos e ideológicos. Así, paralelamente, se genera un amplio control de la conciencia social a través de la participación ideológica en la formación económica-social del imperio (Uribe y Adán e.p.). De esta manera, lo inka local mantendría la cohesión y el dominio sin violencia real. Ello por medio de referentes sociales significativos como las fiestas de redistribución dirigidas por jefes locales, las que jugaron un papel crucial como lo evidencia el incremento de contenedores de líquidos y contextos de preparación de alimentos y almacenamiento que se venía dando de antes, convirtiéndose en la trama religiosa, social y estética que sustenta y reproduce al sistema inkaico.

En suma, antes de la aparición del Inka, en el desierto de Atacama existían sociedades complejas, segmentadas e internamente jerarquizadas; con el Tawantinsuyo se agudiza la división social y la propiedad particular, dando como resultado sistemas sociales andinos originales, pero desiguales, que emplean prácticas sociales arraigadas como la reciprocidad y la redistribución, generando estructuras verticales al interior de las sociedades locales, entre éstas como las del Loa y San Pedro, y con las poblaciones del núcleo estatal más cercano como el Noroeste argentino. En este contexto, el carácter «sagrado» del aparato imperial acompañaría y encubriría las contradicciones anteriores, dejando que cada entidad actuara dentro de una aparente autonomía (segmentación), bajo la necesidad de complementariedad económica y en una armonía social, tal cual lo sugiere la presencia del Inka que articula el sistema en los bordes o periferias más que en los centros. En este marco, el Inka pareciera imponer un nuevo orden en la geografía y paisaje de las poblaciones locales, lo cual pareciera ser explícito en otras materialidades no abordadas en esta oportunidad, como la vialidad y el arte rupestre. Se sabe que instauran lugares especiales, quizás a modo de huacas, que al estar cerca de las áreas productivas como campos de cultivo, pastoreo y minas las incluyen dentro de su propiedad (Vilches y Uribe 1999; Sepúlveda 2002). Una clara evidencia material de este comportamiento lo constituye un *ushnu* entre el Loa y San Pedro —Cerro Verde—, que pareciera articular la unidad «atacameña» preexistente y consolidada por el Inka, la misma que en tiempos coloniales se arrogaría a una misma deidad y, en este sentido, a un solo orden: «...el idolo Llamado sotar condi a quien todos los yndios de estas Prouincias teníamos Por dios el qual idolo estaua bestido de cumbe con supillo y plumas en el de oro y Pajaro flamenco...» (Castro 1997: A-30, fol. 40r). A estas deidades los «...indios cassados y cassas de familias por uia de mita [daban] carneros de la tierra cuyes chicha plumas de pajaros flamencos cossas yerbas de olor Para saumerios del demonio y los que no eran cassados ni cabeças de cassas yban a asistir a los dichos sacrificios» (*ibid.*: A-30, fol. 39r).

## Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a los doctores Peter Kaulicke, Ian Farrington y Gary Urton por permitirnos participar en el IV Simposio de Arqueología PUCP; al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) que financió esta investigación; al Instituto de Investigaciones Arqueológicas y al Museo R. P. Gustavo Le Paige S. J. de San Pedro de Atacama, por su apoyo constante y, asimismo, a las comunidades indígenas «atacameñas» de San Pedro, por su comprensión con este trabajo. Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración del equipo conformado por amigos y colegas: Patricia Ayala, Carlos Carrasco, Bárbara Cases, Claudia del Fierro, Josefina González, Indira Montt, Viviana Manríquez, Sergio Morales, Omar Reyes y Lorena Sanhueza. Además, les damos gracias a todos aquellos que participaron responsable y desinteresadamente en las distintas campañas de campo. Asimismo, nuestro reconocimiento a Paulina Chávez, por sus excelentes ilustraciones.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1000148, denominado Historia cultural y materialidad en la arqueología de los periodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del río Loa.

<sup>2</sup> Archivo General de Indias (1557), Patronato, legajo 188, n.º 4.

<sup>3</sup> Categorías funcionales para arquitectura tardía han sido propuestas por Adán (1995, 1996).

<sup>4</sup> Tipología propuesta por Ayala (1998 y 2000).

<sup>5</sup> UCTL-1432 (1590 ± 40 d.C.), UCTL-1433 (1540 ± 30 d.C.) y UCTL-1434 (1570 ± 40 d.C.).

## REFERENCIAS

### Adán, L.

1995 Cerámica arqueológica del sitio Pukara de Turi: funcionalidad de las estructuras a partir del registro alfarero, Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, *Hombre y Desierto* 9, tomo II, 125-133, Antofagasta.

1996 Arqueología de lo cotidiano: sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi, memoria de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

1999 Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana, *Estudios Atacameños* 18, 13-33, San Pedro de Atacama.

### Adán, L. y M. Uribe

1995 Cambios en el uso del espacio en los periodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana, en: *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*, 541-555, Valdivia.

e.p. El Inka en la localidad de Caspana: un acercamiento al pensamiento político andino (río Loa, norte de Chile), para publicarse en *Tawantinsuyu* 6, Buenos Aires/Canberra.

### Adán, L., M. Uribe, P. Alliende y N. Hermosilla

1995 Entre el Loa y San Pedro: nuevas investigaciones arqueológicas en Caspana, en: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, *Hombre y Desierto* 9, tomo II, 147-155, Antofagasta.

### Agüero, C.

1998 Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el Periodo Intermedio Tardío, *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3, 103-128, Santiago.

2000 Fragmentos para armar un territorio. La textilería en Atacama durante los periodos Intermedio Tardío y Tardío, *Estudios Atacameños* 20, 7-28, San Pedro de Atacama.

### Agüero, C., M. Uribe, P. Ayala y B. Cases

1997 Variabilidad textil durante el Periodo Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: una aproximación a la etnicidad, *Estudios Atacameños* 14, 263-290, San Pedro de Atacama.

1999 Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (norte de Chile), *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 167-198, Lima.

### Albarracín-Jordán, J.

1996 *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*, Plural, La Paz.

### Aldunate, C. y V. Castro

1981 *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa superior*, Kultrún, Santiago.

**Alliende, P.**

1981 La colección arqueológica Emil de Bruyne de Caspana, memoria de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

**Ayala, P.**

1998 Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en el Loa superior: la aldea de Talikuna, *Contribuciones Arqueológicas* 5 (1), 793-813, Copiapó.

2000 Reevaluación de las tradiciones culturales del Periodo Intermedio Tardío en el Loa superior: Caspana, memoria de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

**Ayala, P., O. Reyes y M. Uribe**

1999 El cementerio de los Abuelos de Caspana: el espacio mortuorio local durante el dominio del Tawatinsuyu, *Estudios Atacameños* 18, 35-54, San Pedro de Atacama.

**Berenguer, J., A. Deza, A. Román y A. Llagostera**

1986 La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia, *Revista Chilena de Antropología* 5, 17-54, Santiago.

**Bittman, B., G. Le Paige y L. Núñez**

1978 *Cultura Atacameña*, Ministerio de Educación, División de Cultura, Santiago.

**Boman, E.**

1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du desert d'Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.

**Carrasco, C.**

2002 Material lítico de sitios tardíos de la región de San Pedro de Atacama, informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Castro, V.**

1992 Nuevos registros de la presencia inka en la provincia de El Loa, Chile, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (21), 139-154, Lima.

1997 Huacca Muchay. Evangelización y religión andina en Charcas, Atacama la Baja, tesis de maestría inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

**Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez**

1991 Arquitectura del «Pukara» de Turi, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4, tomo II, 79-106, Temuco.

**Castro, V., J. Berenguer y C. Aldunate**

1979 Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el periodo Tardío: Toconce, en: *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. II, 477-498, Altos de Vilches.

**Castro, V. y L. Cornejo**

1990 Estudios en el Pukara de Turi, norte de Chile, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (20), 57-66, Lima.

**Catalán, D.**

2002 De las tabletas a lo desconocido: caracterización inicial de los contextos misceláneos tardíos de San Pedro de Atacama, informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM)**

1978 Antecedentes de santuarios de altura conocidos hasta junio de 1978, *Revista del CIADAM*, tomo III, 50-71, San Juan.

**Cervellino, M. y F. Téllez**

1980 Emergencia y desarrollo de una aldea prehispánica de Quillagua, Antofagasta, *Contribución Arqueológica* 1, Copiapó.

**Cornejo, L.**

1995 El Inka en la región del río Loa: lo local y lo foráneo, en: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Hombre y Desierto* 9, tomo II, 203-213, Antofagasta.



**Costa, M. A. y A. Llagostera**

1992 Coyo-3: momentos finales del Periodo Medio en San Pedro de Atacama, *Estudios Atacameños* 11, 73-108, San Pedro de Atacama.

**Dransart, P.**

1995 Elemental Meanings: Symbolic Expression in Inka Miniature Figurines, *Institute of Latin American Studies Research Papers* 40, London.

**Durán, E.**

1976 Calabazas pirograbadas del departamento del Loa y sus correlaciones con áreas vecinas, en: *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, 119-126, Mendoza.

**Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala**

1995 Arquitectura inka y poder en el pukara de Turi, *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (24), 151-172, Lima.

**Gentile, M.**

1990 La Colección Doncellas (Jujuy, Argentina), *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17), 77-84, Lima.

**González, J.**

2002 Restos animales y vegetales conservados en sitios tardíos de San Pedro de Atacama, informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Hidalgo, J.**

1982 Fases de la rebelión indígena de 1781 en el corregimiento de Atacama y esquema de la inestabilidad política que la precede, 1749-1781. Anexo: dos documentos inéditos contemporáneos, *Chungará* 9, 192-246, Arica.

1983 Complementariedad ecológica y tributo en Atacama, 1683-1797, *Estudios Atacameños* 7, 422-442, San Pedro de Atacama.

**Isbell, B.**

1997 *Mummies and Mortuary Monuments. A Post Processual Prehistory of Central Andean Organization*, University of Texas Press, Austin.

**Latcham, R.**

1938 *Prehistoria de la región atacameña*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.

**Le Paige, G.**

1958 Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena, *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* 4-5, 15-143, Valparaíso.

1964 El Precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del Periodo Agroalfarero en San Pedro de Atacama, *Anales de la Universidad del Norte* 3, Antofagasta.

1978 Vestigios arqueológicos incaicos en las cumbres de la zona atacameña, *Estudios Atacameños* 6, 36-52, San Pedro de Atacama.

**Lumbreras, L. G.**

1981 *Arqueología de la América andina*, Milla Batres, Lima.

**Lynch, T.**

1977 Tambo incaico Catarpe-Este: informe de avance, *Estudios Atacameños* 5, 142-147, San Pedro de Atacama.

**Lynch, T. y L. Núñez**

1994 Nuevas evidencias inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II regiones de Chile), *Estudios Atacameños* 11, 145-164, San Pedro de Atacama.

**Llagostera, A.**

1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales, en: J. M. Cassassas (ed.), *Homenaje al R. P. Gustavo Le Paige S.J.*, 203-218, Antofagasta.

1996 San Pedro de Atacama: modo de complementariedad reticular, en: X. Albó, M. I. Arratia, J. Hidalgo, L. Núñez, A. Llagostera, M. I. Remy y B. Revesz (eds.), *La integración surandina: cinco siglos después*, 17-41, Cuzco/Antofagasta.

**Manríquez, V.**

2002 De atacamas y atacameños. La construcción de identidades en Atacama colonial (siglos XVI y XVII), informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Martínez, J. L.**

1985 Adaptación y cambio en los atacameños. Los inicios del periodo colonial, siglos XVI y XVII, *Andes* 3, 9-25, Santiago.

1998 *Pueblos del chañar y del algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

**Michieli, C. T.**

1990 *Textilería incaica en la provincia de San Juan: los ajuares de los cerros Mercedario, Toro y Tambillos*, San Juan.

1994 Textilería de la cultura Calingasta, *Publicaciones* 2, 9-35, San Juan.

**Montt, I.**

2002 Funebría de los periodos tardíos en el desierto de Atacama: una evaluación de la unidad cultural atacameña desde la instalación mortuoria, informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Montandón, R.**

1950 *Apuntes sobre el Pukara de Lasana*, Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago.

**Niemeyer, H. y M. Rivera**

1983 El camino del inca en el despoblado de Atacama, *Boletín de Prehistoria* 9, 91-193, Santiago.

**Niemeyer, H. y V. Schiappacasse**

1988 Patrones de asentamiento incaicos en el norte grande de Chile, en: T. D. Dillehay y P. Netherly (eds.), *La frontera del Estado Inca, BAR International Series* 442, 141-179, Oxford.

**Núñez, L.**

1992 *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*, Universitaria, Santiago.

1999 Valoración minero-metalúrgica circunpuneña: minas y mineros para el Inka rey, *Estudios Atacameños* 18, 177-221, San Pedro de Atacama.

**Odone, M. C.**

1995 Quillagua: la descripción de un espacio desde la historia, en: *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*, 598-605, Valdivia.

**Orellana, M.**

1963 La cultura San Pedro, *Arqueología Chilena* 3, 3-43, Santiago.

**Pelissero, N., C. Forgione y R. Alancay**

1997 *El Pucara de Tilcara: el sitio basural o la exhumación de la vida cotidiana*, Colección Mankacén, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

**Raffino, R.**

1981 *Los inkas del Kollasuyu*, Ramos Americana, La Plata.

**Reyes, O.**

2002 Restos óseos craneales de las colecciones Yaye, Sólor y Catarpe del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, informe Proyecto FONDECYT 1000148, Santiago.

**Rolandi de Perrot, D.**

1973 Los textiles tastileños, en: E. Cigliano (dir.), *Tastil: una ciudad preincaica* argentina, Cabargón, Buenos Aires.

1979 Los tejidos de río Doncellas, departamento de Cochínoca, provincia de Jujuy, en: *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste argentino*, 22-72, Buenos Aires.

**Rowe, A. P.**

- 1978 Technical Features of Inca Tapestry Tunics, *The Textile Museum Journal* 17, 5-28, Washington, D.C.
- 1995 Inca Weaving and Costume, *The Textile Museum Journal* 34-35, 4-53, Washington, D.C.
- 1996

**Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer**

- 1989 *Los desarrollos regionales en el Norte Grande*, en: J. Hidalgo, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimero (eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, 181-220, Andrés Bello, Santiago.

**Sepúlveda, M.**

- 2002 Imagen rupestre y espacialidad en el desierto de Atacama durante los periodos tardíos (950-1550 d.C.), memoria de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

**Serracino, G. y R. Stehberg**

- 1974 Vida pastoril en la precordillera andina, *Estudios Atacameños* 3, 81-89, San Pedro de Atacama.

**Tarragó, M.**

- 1989 Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puñenos, en especial al sector septentrional del valle Calchaquí, tesis de doctorado inédita, Especialidad de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

**Torres, C.**

- 1984a Tabletillas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: estilo e iconografía, en: *Tesoros de San Pedro de Atacama*, 23-36, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1984b Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, norte de Chile, *Estudios Atacameños* 7, 178-195, San Pedro de Atacama.

**Torres-Rouff, C.**

- 2002 Cranial Vault Modification and Ethnicity in Middle Horizon San Pedro de Atacama, Chile, *Current Anthropology* 43, 163-171, Chicago.

**Uribe, M.**

- 1996 Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Periodo Intermedio Tardío), memoria de licenciatura inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1997 La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía del área circunpunena, *Estudios Atacameños* 14, 243-262, San Pedro de Atacama.
- 1999 La alfarería inca de Caspana, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27, 11-19, Santiago.
- 1999 La arqueología del Inka en Chile, *Revista Chilena de Antropología* 15, 63-97, Santiago.
- 2000
- e.p. Sobre alfarería, cementerios, fases, procesos y la construcción de Atacama en la prehistoria tardía (800-1600 d.C.), *Estudios Atacameños* 23, San Pedro de Atacama.

**Uribe, M. y L. Adán**

- 1995 Tiempo y espacio en Atacama: la mirada desde Caspana, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21, 35-37, Santiago.
- e.p. Acerca del dominio Inka, sin miedo, sin vergüenza..., para publicarse en: *Chungará*, Arica.

**Uribe, M., L. Adán y C. Agüero**

- e.p. Los periodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa, para publicarse en: *Chungará*, Arica.

**Uribe, M. y C. Carrasco**

- 1999 Tiestos y piedras talladas: la producción cerámica y lítica en el Periodo Tardío del Loa superior, *Estudios Atacameños* 18, 55-72, San Pedro de Atacama.

**Uribe, M., V. Manríquez y L. Adán**

1999 El poder del Inka en Chile: aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (río Loa, desierto de Atacama), en: *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, 706-722, Temuco.

**Varela, V., M. Uribe y L. Adán**

1993 La cerámica arqueológica del sitio «Pukara» de Turi: 02-TU-001, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4, tomo II 107-122, Temuco.

**Vilches, F. y M. Uribe**

1999 Grabado y pinturas del arte rupestre tardío de Caspana, *Estudios Atacameños* 18, 73-88, San Pedro de Atacama.

**Vivar, G. de**

1979 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (edición de L. Sáez), Biblioteca Ibero-  
[1558] Americana, Colloquium Verlag, Berlin.